

Arto segundo

Charles I

~~El jardín~~ El jardín
 en casa del alcaide. ~~El jardín~~, lavas,
 rosales, una palmera. Un muro ^{al fondo} oculto por
 los jarales y las matrajetas. Mas allá
 al pie del muro ~~el jardín~~ alineados casa al pueblo.
 Media tarde de un día de junio.

al levantarse el telón ~~el jardín~~ no hay
 nada en el jardín. A poco se oye, en el
 interior de la casa del ^{interior} monasterio.

La casa de Enríquez, muy sencilla: Pa-
 se usted, pase usted, señor cura.

- y entre Enríquez,
 que se ha vertido en traje
 de cuantos repican pedos,
 y el señor cura, un viejo-
 cito muy simpático ~~el~~
~~el~~ y no muy his-
 to, un alma de Dios, que es
 como la parte de su vida
 a los arlos de alcaides.

El señor cura: ¿Cómo? ¿Pero todavía

no estan aqui?

Tremmayor: Textes et el primer.

St. Jean cur: ¿ y et non est tan rabio, ha
thepato?

Tremmayor: ~~St. Jean cur~~ Pues claro.
¿ se ve a la lengua que es muy enten-
dido en todos cuanto atane a la
mitologia.

St. Jean cur: ¿ de veras?

Tremmayor: ¡ y tan de veras! ¿ sabe usted
lo que ha hecho en la fondo?

St. Jean cur: ¿ como quiere usted que lo
sepa?

Tremmayor: Pues ~~St. Jean cur~~
Despues del aroy, del que ha re-
tido, ha pedido un curatado
de petalos de rosa.

St. Jean cur, extranadigines: ¿ que barba-
ridad! ¿ Para que ~~ha~~ ^{las} ~~cur~~ ^{curas} curatado?

Tremmayor: ^{pari comierdas,} Ha dicho, doctoralmente, que
los antiguos ^{los} ~~se~~ ^{comian} curatados.

~~St. Jean cur~~ y el, como heterista, se ve en el delo
de imitales.

St. Jean cur: ~~St. Jean cur~~ fe dicho en-

salada le habia sentado como un
tiro.

Fuenmayor: Ho lo crea usted, se le ha puesto
brioso como una bechuga.

El señor cura: ¡ Que rarezas tienen los tallos!
¡ y donde está ^{hace portentos,} ~~esta~~ esa hembra! Ac-
do en desear de conocerle.

Fuenmayor: ~~Esta~~ En casa de ~~la~~ Aurelia,
intervinieron a Venus.

El señor cura: ¡ se trata, a pesar de esa ma-
nia de comerse las rosas, de un auten-
tiko tallo, de un hombre importante ~~de~~ e

Fuenmayor, ~~esta~~ claro está, es un badulaque: ¡ im-
portantísimo!

El señor cura: ¡ Usted, señor abate, se ha in-
to? ¡ Hablo con él!

Fuenmayor: Comimos juntos en la feria, es-
taban tambien el médico, Domingo,
y San Pedro Martir.

El señor cura: ¡ Tiene ~~un~~ aspecto, fachada,
presencia imponente ~~de~~ y
dosta?

Fuenmayor: ¡ Ah! Ho, señor, se le puede
confundir con un viajante de
comercio. Le repusito, gozoso, in-

significante. ~~XXXXXXXXXX~~, como de
un tiempo a esta parte, desde la He-
pato de Venus, mi imaginacion se
ha desatrollado mucho, pensaba: "Pa-
rese un chorizo de la Rioja con pajar y
sombras negras".

El señor cura, acostumbrado: ¿Lo que anda verti-
do de rojo?

Frennmayr, tan acostumbrado como el cura: ¿De
rojo? ¡Que barbaridad! ¿Porque lo dice usted?

El señor cura: Como lo comparo usted con
un chorizo de la Rioja. Aunque, claro, pien-
so ~~de usted~~ ^{de usted} ~~teners...~~

Frennmayr: Con un chorizo vertido de leche.

El señor cura: Menos mal. Porque de cosas
intelectuales, que en el mismo sen-
tido, se pueden esperar las mayores to-
neras y extravagancias.

Frennmayr: ~~Hay~~ Me da gusto que los helénistas
sean una excepción de la regla. Y que,
al que hay temores de tiempos, se
que se ha dignado venir para averi-
guar la autenticidad o supercho-
in de Venus, es un señor muy for-
mal y reservado. ~~XXXXXXXXXX~~
~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~

- El cura se rió,
lía un pitillo, fuma.
Buen mayor, con muchos
misterios, le dice:

He alegra infinito que haya visto usted
el número en Hegar. Precisamente te-
nia el propósito de ir por su casa. ~~Ha~~

El señor cura: Supongo que no querrá con-
fesarle.

Buen mayor: ¡No, por Dios! Los tenderos y los
atañales no se confiesan.

El señor cura: Hacen mal. Deberían dar e-
tiempo.

Buen mayor: Ho profesores. Ho falta tiempo,
El ministerio y la atañada nos
acapararon.

El señor cura: Eso es otro caso.

Buen mayor: Quiera hablarle a usted
de Venus.

El señor cura: Ha de usted, señor atañale.

Buen mayor: Pero de luego el mes obso-
luto secreto, le recilian de mi,
sabe usted? y es peliposo que

la gente se va de los tenderos,
los alcahiles, representantes de la sociedad.

El señor cura: Sí, ya usted.

Tucumayo: Tengo el propósito de casarme
con Verónica.

El señor cura, repantado un ratito en la silla:
¡ Hombre, señor alcahile!

Tucumayo: ¿a qué se refiere que usted es a decirme,
que es lo mismo que me dijo yo:
que ya no soy joven, que no soy lo que
se dice un ^{un castipadr} guapo ~~mejor~~... ¿eso soy rico,
comprensión de usted, señor cura? muy ri-
co, más de lo que la gente se figura,
y eso es siempre una compensación.

~~El señor cura: ¿qué quiere decir eso? ¿qué quiere decir eso?~~

El señor cura: ¿qué quiere decir eso? ¿qué quiere decir eso?
el año de los pueblos. ¿una mujer
como Verónica debe ser para al cura.

El señor cura, perceptivo: No sé. No entiendo en
cosas de amor y mujeres. ¿Pero por
qué quiere usted casarse precisa-
mente con ~~esta~~ ^{esta} y no con otra?

Tucumayo: Porque ~~las~~ ^{esta} otras no me intere-
san, no son mujeres para un cura.

¿porque detras del mostrador esta -
un uomo un veien en un tron. ¡que
magnifico reclamo para mi tienda
podes sentar a ^{las balcones} ~~vernos~~ ~~entre~~ ~~la~~ ~~caja~~ ~~au-~~
~~tomatica~~! ~~¡que~~ ~~bon~~ ~~trabajo~~!

El señor cura, perplexo: Si, claro, si es por eso...
Buen mayor: ¿porque me pregunta.

El señor cura: Pero tal ~~vez~~ vez a ella no le
puede notad.

Buen mayor, con sarcasmo: ¿pero que tiene que ver?
Los amos no portan
a nadie, pero todo el mundo los aque-
ta.

El señor cura: Si, pero la opinion no da amos a
las mujeres vivis afortun.

Buen mayor: Eso es lo que notad se figura cada
vez que ~~ve~~ ^{una} ~~una~~ ~~pareja~~ al yugo ma-
trimonial. Pero notad es un infeliz,
señor cura; un bendito de Dios que
no ve mas alla de sus narices.

El señor cura: Guanas por un palantera, señor
ateabte.

Buen mayor: No vaya notad a enfastar
conmigo.

El señor cura: No, hombre.

Buen mayor: Yo soy tambien, en el fondo.

sea infeliz. Como usted,

- con una transición -

i qué le parece mi proyecto? i qué me aconseja usted?

El señor cura, cada vez más apurado: Pues, la verdad, no sé que aconsejarle, señor Guernamayor...

Guernamayor: i lo que sabe usted algo más, de ella y tiene decisiones? i lo que me tiene...?

El señor cura: a mí no me preocupan las cosas del amor. ~~allí~~ ^{allí} ~~de~~ ^{de} ~~ustedes~~ ^{ustedes}, lo que ~~XXXXX~~ a pesar de la pata de gallo, quisieran casar con mujeres jóvenes y bonitas.

- Cambiando de tema -

Hoy. Hoy tengo una que decir de la que apareció en el pueblo llamado Venus. Es ~~una~~ ^{una} buena cristiana, ~~oye~~ ^{oye} misa con mucha ~~respeto~~ ^{devoción}, comulga y confiesa regularmente...

Guernamayor, más tranquilo y más ~~atralde~~ ^{atralde} que nunca: ¿está usted viendo? lo he ~~aprove~~ ^{aprove} ~~cho~~ ^{cho} que me conviene, la mujer ~~ideal~~ ^{ideal}.

El señor cura: Pero no sé que decirle... Hoy me la imagino casada. Hay en ella un algo raro y misterioso que no sé cómo explicar me, ~~esto~~ y

no consigo imaginarme a nadie
 y detras de un mostrador. Ovide
 usted por un momento sus opiniones
 de futuro masido y reaccionne unica-
 mente como alcalde. ¿Le usted un
 alcalde de veras?

Fren Mayor: ¡y tan de veras! alcalde con
 los unos y con los otros, con los libera-
 les y los conservadores. Yo me metto
 la cara ~~en~~ en a tres tirones.

El señor cura: Muy bien. Sobran, Venus parte-
 nese al pueblo y es al pueblo ente-
 ro a quien beneficia: a los pesca-
 dor, a los campesinos, a todos. Venus
 le ha dado nombre y fama en ^{la} pla-
 za; los forasteros asuyen en pie es
 un punto; se han inaugurado
 tres tabernas y dos hoteles; se cons-
 tuyen unos chalets que me van
 verdaderamente maravado; la gente rica,
 que ha ~~de~~ venido atraida por Ve-
 nus, frecuenta la iglesia a la que
 antes solo iban los pobres y ha di-
 neros para restaurar imágenes y
 altares. Venus, señor alcalde, es

una verdadera fuente de riqueza
para el pueblo

Trenmayr: Si, señor. y de ello me congratulo.

El señor cura: Pues fijase usted bien: si se
casa con usted dejará de ser Tenny
para convertirse en la mujer del
tendero y perderá todo su ^{fantástico} ~~valor~~
prestigio, que es lo que atrae a los peasa-
dros. ~~Y~~ ~~entonces~~, entonces, adios colonias
veraniegas, hoteles, chalets, dineros
para mis polveritos santos. Si usted,
Trenmayr, se casa con la mujer y
deja de ser ~~con Tenny~~ con Tenny, habrá
hecho traición a su país de alcohol.
No le digo más.

Trenmayr, apabullado: No, no: no me diga
más. ¡He sido chapado usted!

- Viene a Doningo el
peñisista.

¡No, señor cura! De lo hablado
ni una palabra.

El señor cura: No tema usted: ni una
palabra.

Domingo: Buenas tardes, señor.

- te sienta, ¿verdad? -

¿Qué? ¿te sabe algo?

Fernández: Totalmente. Supongo que no tardarás.

Domingo, intentando ^{tranquilizarse} ~~tranquilizarse~~: ¿y si me rabié declarara que no se trata de Venus?

Fernández, serio, de mal talante: Pues no te haremos caso. No pudiese, ya que lo he visto de su prosperidad, ser constante de la ruina del pueblo.

Domingo: Aunque, claro, si ese talio lo es de verdad, si no es un impostor, tendría que rendirse a la evidencia y proclamar a la faz del mundo que tenemos en casa a la propia diosa Venus.

El señor cura, que le mira desde las esquinas al periferista: Pero, hombre, Domingo, no diga usted majaderías. ¿Eh? ¿puedes ser usted católico?

Domingo: ¡Vaya si lo soy! Católico y comunista.

El señor cura: ¿Puedes ser católico y comunista ignorando ~~que~~ que todo hay

un dieu veritable, i com es creu
no es possible la existencia de
otres deuses? i com accepta no es
a ~~XXXXXXXXXX~~ a era ~~XXXX~~ Venus que,
segun ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ ^{los} libros, fue
una reina muy tipica de esos?

Domingo, que no puiere dar un brazo a torce:

Pero es que el tiempo es anterior
al cielo y Venus anterior a pro-
tistos. ~~XXXXXXXXXX~~

El señor cura, enfadado: ¡ Paparruchas!

¡ Paparruchas muy peliposas e
indignas de un buen catolico
y de una persona decente!

Ten mayor, con torroneria de tendero: No
obvite usted, señor cura, que ^{(pocas a} ve-
nus, puede usted restaurar los ob-
tacos y las imagenes del templo.

- El cura se calla, amos-
cado y confundido -

Domingo: Tiene razon el señor abate.

El señor cura: Tiene razon el señor abate-
de, en efecto, aunque yo, catolico,
no puiere tanto de tamaño heresi-
tico, me contenta irremisiblemente.

te. ¡ Pero la ~~casa de Dios~~
 casa de Dios es tan pobre y mis
 santos, ~~que~~ ~~se~~ ~~quieren~~ ~~de~~
~~tantos~~ años de servicios, se hallan en
 tan lamentable estado!

Domingo: Ho se apure usted, señor cura. Los
 desiguales de la Providencia me inextinguibles.
 cables. y no le puedo dudar: es el
 cielo quien nos manda a veces,
 yo he compuesto un poema en
 su honor ~~que~~ ~~se~~ ~~expone~~
~~en~~ ~~el~~ ~~temple~~ voy a ofrecerle.

- Para mis martillos
 y blandidos de la amenaza
 zafadoramente de la mano:

¡ Oh, Venis a la tierra, signo de los años,
 suspiro de las montañas bajo un rayo de sol,
 mi cuenta de poeta se ha cubierto de flores...

Fernando: ~~que~~ ~~se~~ ~~quieren~~ ~~de~~
 usted, Domingo, me los hein usted otros
 días. Hoy, con la fogata, me me en-
 tere. Hoy con el agua en un ti-
 to.

Domingo, murmuró: Como usted quiera.

- San Valentín, el
enfermo. Hombre mal-
humorado, loco. Domingo,
al verte, saca de nuevo las
cuartillas.

te lo voy a leer al doctor.

San Valentín, ~~¡ Ah, no! ¡ De ninguna
manera! ¡ A mí, no! ¡ Voy a
mañana repíromo!~~
escamote: ¿ a mí? ¿ De
qué se trata?

Domingo: De unos versos compuestos en las-
ca de Venus.

San Valentín: ¡ Ah, no! ¡ De ninguna
manera! ¡ A mí, no! ¡ Voy a
mañana repíromo!

Domingo, turbado: ¿ Mañana repíromo?

San Valentín: Me refiero a lo de usted, a-
trocanos ^{aleatoriamente} a los et momentos, al
primero que llega, cuando se
trata de un escatofabeta, para leer-
le sus versos.

- Heircañote muy serio-
tortado no es un hombre normal,
Domingo.

Domingo: ¿ Cómo fue eso?

San Valentín: Como fue eso. Tortado es
un enfermo: un enfermo que

partee de incontinenca pœti-¹⁰¹
ca.

Somings, enfurruñado: Noted u lo pœete.

Don Valentín, ^{con gran indignación;} ¡Vaya con el pœete! ¡Poetas
a mi! ¡A mi! ¡Como se pitte
a noted enfermo, ~~me voy a~~
voy a vergar feroymente!

Somings: ¡Pero, hombre, doctor, no se ponga
noted!... ¿tenga un poco de benevolencia
con su amigo Somings.

Don Valentín: ¿Somings? ¡Luz y gracias!
~~***~~ - mirandote -

Un hombre de incienzo, con thein.
Somings, que intenta tomárselo a broma: ¡eres
que exagera noted.

Don Valentín: ¡Lo que voy a exagerar!
¿Lo que no se ha mirado noted
nunca al espejo para darse cuenta
de lo feo que es noted? Anda
noted hecho un adan, déjese
querer a que se ~~ayuste~~ ayuste
la colata, calamitad.

- le cope de un parp-

Yo y te amplexo te entata
a ti me -

¡Hay que ver lo desastrosado que es usted!
Somnigo: Francias, don Valentín. No, si en el fondo
lo sé por que me agravia usted... ~~El~~

- Con una variisita tuya,
~~procurando~~ de infeliz -

¿Qué? ¿Le has los versos?

Don Valentín, de nuevo fingiendo, abriendo un puño
puerto estuche y mostrando un listón: ¿Qué?

¿Le opera a usted ~~de~~ al hipocato!

Somnigo, dando un paso atrás, despacosido:
¡Hombre, no! ¡Que bailaco!

- Don Valentín se ríe riéndose como se ríen
un pto. -

El cura: ¡Calma, calma, señore!

Fuenmayor, sentándose al lado del médico:
Siga usted, don Valentín: ¿usted cree

que se trata efectivamente de venus?

Don Valentín: ¿o eres que se trata de un
real negro, la mujer meca para
que vea mis ojos.

Fuenmayor: ¿Pero es venus?

Don Valentín, otra vez amorado: ¡Pero, hombre.

Trenmayr, no ~~se trata~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~noted~~
~~memo~~
~~retrato~~. Fin médico, o sea un hombre
 que tiene ciertas visiones de biología,
 no puede creer en la resurrección de la
 carne. Ni en la existencia de los dioses,
 con perdon del señor cura.

El cura: Ho, si a mi la existencia de los dioses
 me tiene sin cuidado, lo que me
 interesa es la existencia de Dios.

- (Según el helénista,
 que es ~~un~~ un tipo como
 lo ha descrito Trenmayr,
 y Don Pedro Martir. Todos
 van, antebandos o descre-
 tos, o sea escuementa -

El helénista: Buenas tardes, señores.

Trenmayr: ¡Ah fin!

Domingo: ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

El helénista, por Domingo: ¿El señor es tan-
 tamundo!

Domingo: Ho, no señor. ¿Tan tamundo es? ¡Hi-
 tamundo! Lo he escuchado, sabe usted!

Trenmayr: ¿El resultado ~~de~~ de la entre-
 vista?

El helénista, que no se le ocurre nada

cap-127 (245) / 10 4
está convencido de que la risa no madura con
la sabiduría; sentémonos, señores.

El cura: sentémonos.

- se sientan. En lo alto
del muro, para ~~dar~~
acentuar lo protuberante del pup-
not, ~~como~~ como el señor
Canaris que, muy serio,
asiste a la conferencia -

Fuenmayor, al Heleuista: ¡Hable usted, por
Dios!

El heleuista: Calma. serenidad, máxima
virtud de los antiguos heleus.

Fuenmayor: ¿La vio usted?

Sonrindo: ¿Habló usted con ella?

- Entre otros, pasando,
Don Simas -

Don Simas: ¿Puede felicitarla? ¿Otro felici-
taciones?

Fuenmayor: Lo vamos a saber dentro de
un instante.

- al Heleuista -

El cura es don Simas Tajardo,
muy interesado en lo de Venus.

El heleuista: ¿Acaso es también heleuista?

Fuenmayor: No, señor: es jefe de cartón.

- El Heleuista le viene extrañado a Don Simas pensando, sin duda: "¿qué tendría Venus que ver con el tráfico ferroviario?". El montañés, le dice a Don Simas refiriéndose a el Heleuista

Es el rabio de quien se hablaron a verted, el que tiene la exclusión de todo lo que es.

Don Simas: Muchos puntos...

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

- El Heleuista, olímpico, ~~se~~ corresponde con una leve y desdenosa inclinación de cabeza -

El Heleuista: Fue a la casa y a pesar de que se trata de polvete inculta y no desconoce los valores intelectuales me recibe con bastante bien. Va a Venus.

- Un suspiro de satisfacción en los ojos -
Habla con ella.

- Nuevos suspiros de satisfacción -

Es, como notados me aseguraron una mujer muy joven, física-

mente casi perfecta.

- Loucas de tiempo,
de repente -

aunque su belleza se aparta un poco
de los cánones de la belleza clásica.

- Los rostros de los reyes
se murcian -

Lo que si puede asegurarse es que es un
español.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

Don Simón: Yo lo sabía muy.

Tuennaya: Lo es un dato.

El helenista: Sí, señor: es un dato que es
tiene importancia.

Tuennaya: ¿Cómo que es?

El helenista: Un dato. Puede ser ~~de~~ italiano,
austriaco, francés.

Domingo: o griega.

~~XXXXXXXXXXXX~~ Tuennaya, al helenista, por Do-
mingo: Después el apellido es casi un
copiarle de usted: poeta.

El helenista: ¡ah! Yo también lo voy... a ratos
perdidos.

- a Domingo -

Si, señor: también puede ser grie-
ga. Pero está la casualidad de que

no habla el griego antiguo, el
de Platon, ni el latín de Juvenio.

Don Simas: ¿Tudo habéis olvidado. ¡Olvidado
tantas cosas!

El helénista: Los romanos, sí, pero no los griegos.
Los griegos no olvidan nunca nada.

El cura: ¿Cómo lo sabe usted?

Tremmayer: Los tallos tan tallos como el viento
lo saben todo.

El helénista: Me dijo que había nacido en
Egipto.

Don Simas: Como Venus.

El helénista: Pero no puedo probarlo.

Tremmayer: Pues claro. Venus no tiene ci-
dada ni por parte.

El helénista: La habló de Hefesto, de Hermes,
de Zeus, de Júpiter. Presto gran aten-
ción.

Domingo: ¿Lo ve usted?

Don Simas: Reconoce a la familia.

El helénista: Ho, señor. Me enseñó como los
niños escuchan los cuentos de hadas.

Tremmayer: ¿Tu conclusión?

El helénista: Ho puedo certificar, como
ustedes quisieran, la autenticidad.

de alcohol o ~~alcohol~~ repaese
me tien.

Don Simas: J a mi colega de la campana
Domingo, el helenista: ¡ Hermosa fauna nos ha
hecho notar!

El helenista: La que me pidieron: decirles
a ~~notar~~ la verdad.

Frenmayer, de punto, heraudose aparte al ra-
lis mi entos ~~del~~ los copades ripese hablando
con grandes partes de secretario: ¿ y no podria
notar enganar?

El helenista: No comprendo.

Frenmayer: o enganar a los ~~demas~~ demas

El helenista: La ciencia no engana.

Frenmayer: ¡ Bah! ¡ Tontesias! Se enga-
nar viven et talis y et ignorante.
¿ La verdad? ¡ Camaradas!

El helenista: ¿ Por que me llamaron, pues,
notar, sino para decirles la verdad?

Frenmayer: Por que ~~me llamaron~~ es
perabamos que se verdad de notar
coincidiria con la muerte.

Domingo, en et fondo, a Don Simas: ¿ y que
hago yo ahora con mis ~~veros~~ veros?

Don Pedro Martie: Despienlos a la ligera

y mántelos a los jueces Thales.

Don Simón: ~~¡~~ ¡ánalos a todos los del pueblo para cartiparnos de haber creído en Venus.

Fuenmayor: ¡ y cather, pobien noted? ¡ Cather no es difícil!

El helesista: Para un intelectual, ¡.

Fuenmayor: ¡ Catherese noted, por favor! ¡ Catherese o vos arruina! ¡ Pida lo que quiera, pero catherese!

- ¡ el radio se catta, repleto. y el montexito adriéndolo, se coge del brazo y se viene al pumpo -

¡ abricias, reure! ¡ El gran radio, plorin de la intelectualidad de ~~la~~ patria, se ha comparado de nuestra situación lamentable, casi trágica, y está dispuesto a retirarse, a sacarnos del atolladero!

El helesista: Pero sí es que yo...

Todos: ¡ Hurr! ¡ Viva!

¡ Vivar los hombre flamencos!
¡ Gracias en nombre del tráfico
terrenario!

¡ Que el señor lo bendiga!

Trenmayor: ^{Habra} ~~Habra~~ que ~~XXXXX~~ ~~XXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXX~~
agradeciémoslo con algo más
con
que espíritos.

Todos: ¡ Con lo que sea! ¡ Con lo que sea!

Trenmayor, ^{con los y pertótilos} ~~Come~~ ~~by~~ ~~xxx~~ hombre práctico,
~~xxx~~ hombre que va a lo suyo, y como
además soy metido a caballo y sé
que Dios me ayuda y no necesito
fuerza, eres que para llevar a ese
falso de la sabiduría deberías
repararte un con por inscripción
nacional.

Todos: ¡ Se la repararemos! ¡ Se la repa-
remos! ¡ Viva Venus! ¡ Viva el rati-
ón del pueblo!

- Huelga buita, gran
alpajara. Se alorjan,
se alorjan al Helenis-
ta.

El señor Canaris: ¡ Huelgas! ¡ Jantías!

El hebreista, ¿dónde de parvas: ¿quién es este hombre?

El señor Canaris: ¿y tú? ¿quién eres tú?

El hebreista: Un rabí.

El señor Canaris: Un tonto. Yo soy un loco.

Enemayo: Venid, señor Canaris, un poco de formalidad.

El ^{Canaris} señor: Los locos no tenemos formalidad. La formalidad se puede hacer con los ^{gustos, los apellidos,} ~~los nombres~~, los primicias, los mescalillos que comenciamos con todo y arrancamos con todo y a todo le ponéis etiquetas. ¡Fuerza sea! ¡Tan tocos ministros y ridiculos que están matando la vida! Porque la vida, teniéndola entendida, es la formalidad, es el hacer leyes, es el hacer dineros. La vida es la incomprención, la pensividad, la impulsion, lo absurdo, lo bueno. Convertis la ley en tinieblas, la algaría en algarabía torpe, el amor en matinerismo. ~~XXX~~

¡¡ Querías convertir a toda Venus en una mujer malquiere! ¡¡ Cretinos! ¡¡ He-ma-trachos que vivís de la mentira!

El helenista, agorato: Vine en nombre de la verdad para descubrir la verdad.

El señor Canaris, cada vez más furioso, más fútofo: ¡ Tu que vas a descubrir, fantasma! ¡ Tu verdad es la más bruta y fea de las mentiras.

fois un relato de animales dañinos y desagradables a los que hay que exterminar. fois una revista infecta de señores formales. ¡ Hueso la formalidad! ¡ Viva la locura!

- Desaparece El señor Canaris.
El helenista, apabullado: ¡ fue tío! Es un revolucionario, un iconoclasta.

Domingo: al pobre no le funciona bien la cabeza.

Don Simas: No se haga usted caso. Es un infeliz.

El helenista: Puede que sea, en efecto, un infeliz, pero no ha insultado. He insultado a la autoridad y al intelecto, dos cosas sumamente respetables, él de la civilización.

Don Valentín: El incidente no tiene importancia.

El helenista: Puede que no la tenga, puede que se trate de un infeliz, a mí no me gusta el trato con infelices, sino con sabios. ¡

- con un trancien -

55 En el ateneo y en la Universidad se prohibi-
rían la entrada.



En fin, señores, no quisiera perder el tiempo... ^{CAP. 17 (135)} 114

Fuenmayor: Le acompaño a la estación.
Pero lo dicho, dicho.

- Comparece un chico
con un gran ramo de
rosas que ofrece al Helo-
reith. Fuenmayor patea,
apartando a la chica:

¡Ho, por Dios! ¡Rosas, no!



Escenas segundas

En el blanco zapuan de la casa de Aurelia. Es por la mañana. Aurelia y Venus, sentadas en unas sillas y con la atmósfera ^{apoyada} en otra silla ~~apoyada~~, hacen encaje de bolillos.

Aurelia: ¡ Lotus muy pesado, Heine!

Venus: Muy pesado, sí... Como se te contaba a usted ya, me parece haber vivido una primera vida.

Aurelia: Sí, hija. Pero es un primeraz, tan tania. Nadie vive más de una vida.

Venus: ¡ Quien sabe!

- ~~una~~ ~~brevisima~~ ~~pausa~~, un leve traspaso -

Pue bien: en mi primera vida ~~los~~ los salios no eran tan pes ni en furrosos como los de hoy.

Aurelia: Tots degenere.

Venus: He pués convencida de pue yo no es es, cosa pue, claro está, me Heine de pensars.

Aurelia, viriendos bono chamente: ¡ ~~una~~ y

¿tu quien eres?

Venus: Pues no sé.

Aurelia: ¿lo estas viendo? Nadie sabe quien es, nadie se conoce a si mismo.

Venus: Pero es que el talis tampoco lo sabía.

Aurelia: Tiene razón el señor Canaris: los sabios no son tontos. De Eres Maria y Kanseacabo.

Venus: Como usted quien.

Aurelia: ¿Ho te importa?

Venus: Ho, porque el nombre que quien usted da me no me transformaría en otra mujer. Maria o Venus, todo es uno y lo mismo.

- Un pausa. Las las mujeres trabajan rítmicamente -

Aurelia: ~~XXXXXXXXXX~~ Venus o Maria, eres un personaje importante y no te dejaran tranquila. ~~XXXXXXXXXX~~ Me dijo el ~~XXXXXXXXXX~~ alcalde...

Venus: ¿Mercurio?

Aurelia: ¿Porque le ~~XXXXXXXXXX~~ has puesto ese nombre pueste?

Venus: No es una recompensa: es el nombre
de un dios protector de los comerciantes
y los ladrones.

Aurelia, riendo: ~~¡¡¡~~ ^{Pues entonces} que ni pintado,
~~le~~ ^{le} ~~hacen~~ ^{hacen} ~~en~~ ^{en} ~~el~~ ^{el}
alcabala, que es mas ladrona que Calo.
¿Como se te ocurrió aplicárselo?

Venus: Porque se te parece a Mercurio.

- Recordando las palabras
de Siquiter -

En me lo advierten

Aurelia, contemplándolo un instante con
supersticioso pararse: Bueno, pues ese: el al-
cabala, ese dios que habian llamado
a otros sabios del extranjero.

Venus: ¿Para qué?

Aurelia: Para que nos digan quien eres.

Venus: ¿Si no te digo como van a saberlo ellos?

Aurelia: Los sabios lo saben todo.

Venus: ¡Que pena!

Aurelia: ¿Por qué?

Venus: Porque lo que se sabe carece de
atractivo. Lo interesa lo desconocido, lo
^{que no se sabe} ~~que no se sabe~~ ^{ignora}.

Aurelia: (cuando lleguen esos extranjeros
habrá que enseñarles al señor Cam-
ris, no vaya a repetir el error)

del otro día.

Venus: Et venir Canaris cree en mi.

Aurelia: ~~XXXXXXXXXX~~ Tat vez por que está loco.

Venus: Tat vez. Pero los tontos no pueden creer. Hi en mi en en nadie.

Aurelia: Tu Dios, que es muy misericordioso.

Venus: Los tontos no tienen Dios.

Aurelia: ¿y tú?

Venus: Tengo el que usted ha querido darme.

Aurelia, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ con recelo: ¿Pero le amas y te respetas?

Venus: Porque le amo y te respeto usted.

Aurelia: A pesar de tus rarezas, eres una buena chica, Hacia; un muchacho excelente.

- Venus ~~XXXXXXXXXX~~ agradece con una sonrisa -
 y ~~de~~ todos debieron congratularse de tu presencia. Desde tu llegada, reinan en el pueblo ~~XXXXXXXXXXXX~~ la simpatía, ~~XXXXXXXXXXXX~~ ^{de amor} ~~XXXXXXXXXXXX~~; ^{de amor} ~~XXXXXXXXXXXX~~ ^{de amor} ~~XXXXXXXXXXXX~~; se expresaron como el tiempo las rencillas; se han despertado en todos ~~XXXXXXXXXX~~ sentimientos de ~~XXXX~~ cordialidad.

~~XXXXXXXXXX~~, de benevolencia, ~~XXXXXXXXXX~~
 de respeto; todo et suento se quiere...
 Los ~~XXXXXX~~ se enamoran; los casados
 que habian olvidado los tiempos et a-
 mor, o que lo creian una palabra
 vana, invencion de los pretos, vienen
 que renace en su corazn como un
 rosal viejito que da sus ultimas
 rosas. Los polv, seres humanos se aman
 de nuevo y han aprendido de nuevo
 cuanto temen, cuanto bondad pue-
 de haber en un hombre.

Venus, muriendo misteriosamente pero pre-
 standole importancia al hecho: sera porque
ya no bueno de si.

Aurelia: seguramente; quien tuco, retuvo...
 i te has fijado en que entre los que
 viven a la vera del mar no abun-
 dan los seres de instinto torpe y ater-
 verado, como ocurre entre los monta-
 ñeses? Será que ese gran aire y
 esa gran claridad atroy en tan
 today los ~~XXXXXX~~ finiel los del alma
 del hombre. Si es lo que yo digo:
 con un aire tan puro, con una
 luz tan limpia, aqui es donde

haber gente mala.

- Con una transición -

Porque atacan no menta.

Venus: Ho menta porque no es malo.

Aurelia: ¿Cómo fue no?

Venus: Como fue no: es despreciado. Ho le viene notad con renova, no le trate con despejo y con arro. Trátele con carino, aquí dese notad, dile notad un día un beso...

Aurelia, exantatijada: ¿se es licharrado?

Venus: A ese licharrado, si. ~~si~~ y se fueri-
ra en maltrat cosas el vol, que
tambien sabe besar, fuerte la vie-

Aurelia, ~~ve~~ ^{ve} Después de transcurrido un ins-
tante: ¿lo cortas viento como si es cierto
que obras milagros? Yo no le
otio a tu protegido atacan; yo
me inspiro compasión.

Venus: Ho es que obra po milagros: es que es
notad muy buena.

Aurelia: Como todos los de por acá.

Venus, pensativa: Puede que tenga notad ra-
zon. Aquí no habrí gente mala,

como noted asegura, pero hay, en cambio, mucha gente enferma. ¿Por qué había tantos enfermos en las orillas del mar?

Aurelia: Pues te diré: porque este aire es muy rico y come mucho, ¿sabes? Los hombres, los pobres, comen muy poco.

Venus: ¿Lo que no tienen apetito?

Aurelia: Lo que no tienen dinero. El oficio cada día está peor. ~~Al~~ A veces no comen porque pescaron poco, y otras porque la pesca es tan abundante que hay que tirarla ~~al mar~~.

Venus: No me lo explico. ¿Que extrañarios son los hombres!

Aurelia: ¿En tu tierra no es así?

Venus: No. En mi tierra no es así. En mi tierra ~~no~~ no habia enfermos, no existia la enfermedad.

Aurelia, excepción: ¿Venus. Hacia, no tipos fantásticos! ¿Lo que la peste no se curan?

Venus: ~~Si~~

Aurelia: ¿Pues entonces?

Venus: Pero no de enfermedad: morían quemados. La enfermedad es fea, re-

cap-17 (163) 12
pugnante. Es cruel, es intumescens 12
ver sufrir a una pobre criatura y
sentirse impotente ante la fuerza atroz
de su suprimiento.

Aurelia: Dios te ha puerido así.

Venus: No te eres. No puedo, no puedo creer

Aurelia: ^{to} ¿Hija! ¿Porque?

Venus: Porque usted me ha dicho que Dios es
bueno.

Aurelia: y lo es, tanto por seguro. ~~XXX~~

~~XX~~ - Con fe impensada
de pobre mujer -
Nos carga de miserias y penitencias
para que nos hagamos dignos del
Paraiso.

Venus: ¿Qué es el Paraiso?

Aurelia: El cielo, la morada de Dios.

Venus: Comprendido: el Olimpo. ¿~~XX~~ Tu-
es, tienen ustedes entrada en el Olim-
po?

Aurelia: En el cielo, los que fueron buenos
cristianos en la Tierra.

Venus: En mi país lo que usted llama
cielo está reservado a los dioses y
los santos no tienen acceso a él.

Aurelia: Porque, por lo visto, no soy tan

cap-17(184) 29

~~democratiz~~
~~XXXXXXXXXXXXXXXX~~ como nosotros, la
religion catolica es muy democratia.

Venus, tentation: ¡Que raro que ustedes, crias
terras de barro mortal, tengan tam-
bien otra vida!

Aurelia, muy convencida: ¡Tena vida eterna!

Venus: ¡Que raro!
Aurelia, picada: ~~que~~ ^{todo lo} raro ~~XXXXXXXXXX~~ ^{que} ~~XXXXXXXXXX~~ pienso,
pero es la verdad.

Venus, conciliadora: Si no lo suelta, ¿ser los
humanos son hijos de la vida eter-
na? ¿y para qué piensan los hu-
manos la vida eterna?

Aurelia: Mira, hijo, sería mejor dejarlo porque
no sé qué decirte y se me pone la
cabeza como una piedra. ^{Las} Preguntas
son ~~xxxx~~ tan difíciles ^{de contestar} como las ^{de} ~~preguntas~~ ^{de} ~~preguntas~~
^{de} ~~preguntas~~ los niños, y que lo dejare
a una de una pieza.

Venus: Ho hapa usted caso. Hablae por lo
claro.

~~este ha pupa ta se de-
tiene el señor (aunque
que tiene en la mano un
perrito blanco - Mamá
de, que en su infancia~~

- Las dos mujeres
trabajan rítmicamente.
En la calle, bajo el cielo
de este, bajo el viento
y penumbroso prefieren de
un vendedor ambulante

Un vendedor ambulante, invisible: ¡~~Califas!~~!

~~¡Califas!~~! ¡Para conservar el agua pes-
pente como la nieve!... ¡~~Califas!~~!

Venus: ¿y a la enfermedad sigue la
muerte!

Aurelia: Algunas veces. No siempre.

Venus: La muerte, por más tímida y
franca, me parece preferible a la enfer-
medad.

Aurelia: ¡Hija, María, no digas barbarida-
des!

Venus: ~~¡Califas!~~ ¿se ama la muerte? ¡Claro! ~~¿~~
~~por que~~ ~~¿~~ ~~¿~~ ~~¿~~ han hecho de
~~¿~~ ^{la muerte} una cosa fea y horrenda, una
cosa ridícula. ~~La muerte~~ ~~la veía yo~~
~~Antaño~~ (en un adolescente des-
cuido y coronado de anémicas
que apagaba un antorcha con el

un gran ramo de
retama.

St. señor Canaris: Buenos días, toma ve-
neno.

Veneno, torriente: Buenos días, mi caballer
antante.

St. señor Canaris: Tu caballer de la Trip-
te figura.

- a Aurelio -

i Luto?

- y sin aguardar respues-
ta, ante:

Aurelio: i Luto. ^{piden} ~~piden~~ permiso, i por estas
deudas?

St. señor Canaris: Ho pedía permiso, ~~piden~~
Ho lo pido ~~piden~~.

~~piden~~

~~piden~~ i Para qué? ~~piden~~ Piden
los pediseros, pero en los libros, sencil-
lamente: preguntaba.

- te cuenta, Le tiende el
ramo a Veneno -

Para ti.

Venus: Gracias, señor Canaris.

- Cope et ramis y lo
deja en su regazo. El se-
ñor Canaris le contempla
aberto, muy serio -

i que me mira notado?

El señor Canaris: Tienes el regazo lleno de
hol. Resplandec como la luz. i te
gustan las flores?

Venus: Si me gustan.

- ~~XXXXXXXXXX~~ Hundiendo el
rostro en el majo locusto.

La retama huele a tarde de otoño

El señor Canaris: ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ No te
faltarian flores, don't Venus. Te traeré
re' egipto, que huele a mujer
~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ limpia y bruta;
romero, que tiene unas ~~XXX~~ florecitas
ajudas en cada uno de los cuates re-
vuelto una abeja de oro; y te traeré
re' albahaca, que huele a noche
de tan fuer.

Venus: Gracias, señor Canaris.

- Se abstrae, i hincoga.

~~estaba~~ apenada, en
 un ^{labor} ~~trabajo~~. Heunien te-
 sta de los cotillos en el
 silencio. Heas tejanos, el
 upon.

El señor Canaris, que lo observa atentamen-
 te: ¿Qué te pasa, stona Venus? ¿Te
 han hecho alguna barrolasada,
~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ los cuerdo del
 pueblo? ¿Te han ofendido?

Venus: No, señor Canaris.

El señor Canaris: ¿Voy en buca de ata-
 crán?

Venus: ¿Parr pue?

Aurelia: ¡Te nos faltaba!

El señor Canaris: Turo' defenderte. Sice
 que al pue te fatte al ropeto
 ho mata!

Aurelia: ¡feris, pue horra!

Venus: No, señor Canaris: nadie me ha
 molestado, nadie me ha ofendido.

El señor Canaris: ¿Entonces porque estás
 triste?

Aurelia: Bolradas. Hablabamos de la
 muerte.

Al señor Canaris, reverentemente: No se
debe hablar nunca de la muerte,
la muerte no existe.

Venus, como resucitantes al conjuro del loco:
¿Verdad que no?

Aurelia: ¿Cómo que no existe?

Al señor Canaris, a Aurelia, con dulces:

Que claro que no. Pero tú, Aurelia,
eres demasiado sensata y no te
has enterado.

- A Venus -

No: la muerte no existe y cuando
morimos los mentales pierden la
matamos. Solo existe el ^{verdadero} ~~definitivo~~
y ese si que es muerte ^{definitiva} ~~es definitiva~~
~~definitiva~~! Pero cuando no
se olvida no se muere. La vida
eterna somos nosotros ^{los locos} y no los otros
quienes lo sabemos o lo negamos.
La vida eterna es el ~~que~~ ^{que} ~~que~~
que los que amamos no sin en-
sentidarse en muertos cuando. Pero
que ~~no se olvida~~ te
sin cuenta: tú, dulce Venus,

vivirás eternamente porque ~~est~~
 por durarás en nuestra memoria... ~~esta~~
~~Hace por tiempo~~
~~XXXXXX~~ te hablé de un amigo
 mío de papel, un caballero muy
 valiente y, oportunamente, muy to-
 ro &

Venus: Sí, sí lo recuerdo. Me dijo usted que
 me lo presentaría.

El señor Cecilio, sacando un libro del
 bolsillo y dándole a Venus: Aquí lo tienes.
 Se llama Alonso Quijano el Bueno
 y es hijo de otros dos llamados Hii-
 fuer. Pues bien: Don alonso, o don
 Quijote, como ^{muchos} piensan, vive, com-
 prendes? vive ^{mucho} real y efecti-
 vamente que los ^{tantos} ~~señores~~ que
 has conocido aquí en el pueblo: el
 cura, el alcalde, el jefe de esta-
 da, el sacerdote de la guardia ci-
 vil. Los amaban, comen, crucaban
 sobre todo lo noble y lo bello, pero es-
 tán muertos: porque ~~XXXXXX~~
~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~
~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~
 en demeritando
 muertos y los muertos no saben amar.
 A eso nadie les recienta, nadie
 les dará vida eterna gracias al
 mi libro del recuerdo. He, ^{de la vida e-}

tema no ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ po-
 zarán los muertos sino los vivos.

auralia: ¡ Cuanto desatinos, señor!

Venus: Ho son desatinos.

auralia, exasperada: ¿ Como fue eso?
 ¡ Pero, Heine, por Dios!

El señor Canaris, melancólicamente: El
 muerto está perdido porque las
 gentes me demasiadas sensatas.

- Posiblemente en pie, -
 ¡ Heine la muerte!

Venus, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ muy alegre: ¡ Si, señor
 Canaris, sí! ¡ Heine la muerte!

Estaban, asombrados por el furo: Heine
 está muy enfermo y la Heine
 a notest, señor.

Cuadro Tercero

Una blanca estancia. Una amplia ventana
 abierta al mar.

Una camita junto a la ventana, y en ella,
 enfermo, muy enfermo, Berto: la faz dempa-
 da; afilada la nariz; los ojos, que tienen
 una mirada febril ~~mirada del que se~~
~~vive a la muerte~~ hundidos en las mejillas,
 pálidas, huesudas, las manos.

Venus ~~ella~~ - que se halla,
 como todos los días, a la
 cabecera de la cama, $\bar{\pi}$ había
 hecho de Berto un hom-
 bre. La enfermedad, a par-
 rajes brutales, lo ha sometido
 a su condición de niño.

También Venus, en contacto
 con el amor y el dolor huma-
 nos, es una mujer y su vida
 simpática se ha transformado
 en ese puñado de axilla
 persistente que es la vida de
 las humanas criaturas
 sujetas al mal físico, al

metafísico, al morab.

Va mediada la tarde
una tarde de junio, y la
claridad deslumbrante del
cielo y del mar da vida a la
blanca extensión irreal y to-
nalizantes de aquel marino.

Venus, mortificante una brajada de eta-
ma que dejó encimer del techo: te he
traído flores.

Berto: antes te las traigo yo a ti. No pienso
ser menos que al señor Canaris.

Venus, viento: ¿Tienes celos?

Berto, con infernos ojos: ¿yo? ¡Señal!

- Por las flores, ^(superficie) con hervor -

que itabay de ahí. Las flores en la
causa de un enfermo son de mal
agüero.

- Venus coge las flores
y sale con ellas. Un
momento para dar tiempo
a que Venus respire.

Venus: Hoy tiene mejor aspecto.

Berto: Gracias por tu buena intención.

Venus: ¿Cómo?

Berto: O por tu mentiro.

Henry Chrisme
Espagne 96-77



Venus: ¿Porque voy a mentirte?

Aecto: Porque a los enfermos se les miente siempre. Cuando gozan de buena salud, las gentes se mienten unas a otras con gran facilidad, con una absoluta tontería. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ y ellos aceptan, o fingen aceptar la menuda falta de la mentira ~~XXXXXX~~ como si fuera no de ley. Con los enfermos es otra cosa. Los enfermos no nos dejamos de mentir así como así.

Venus: No te miento.

Aecto: Pero te engañas, y al engañar, torpe o piadoso, es siempre inútil. A pesar de mi aspecto tan rogante...

Venus: Yo no he dicho tan rogante. Pero es tan mucha mejor que ayer. ¿Quieres mirarte al espejo?

Aecto, con miedo: No, no! No...

Venus: Te has propuesto hacerte rabiar; buscame de nuevo en la inquietud, en la angustia.

Aecto: No, mujer. He hecho propuesto, simplemente, abrirte los ojos a la realidad.

- Tristemente -

He hecho propuesto decirte que no te hejas

muchas ilusiones. El tiempo que
seria por.

Venus: Te veo muy resignado.

Berto: ¿que remedio me queda? No se puede
luchar contra lo inevitable.

Venus: Para lo inevitable es perderme

Berto: vivo, con un entusiasmo de loco:
Lo sé. Pero ~~no puedo~~ debes decirme.

- Una breve pausa des-
ta, presionada de malos
presajios.

Venus: ¿Ha venido el médico?

Berto: Como todos los días.

Venus: ¿que ha dicho?

Berto: Lo de todos los días: nada. Puede que
no confie todavía.

Venus: ¿~~ha de~~ ^{¿sabe?} ~~que es lo que tiene?~~
~~tu enfermedad?~~

Berto: Sí. Físico, como tantos otros, ~~como~~ ^{así} todos.
Los peores no parecen elegir: o ataca
puntos en alta mar o tuberculosis.

Venus: ¿Los médicos no se equivocan nunca?

Berto: algunas veces, cuando confiamos en
salvar al enfermo.

Venus: La Lojinge no se equivoca nunca.
Y el médico es la Lojinge.

Berto: ^{¿Por} ~~mirada de~~ ^{de} extraneza. CAP-17(177) 25
~~No es.~~

~~presento.~~
Venus: ^{Por} Esta vez se equivocará si cree no poder salvarte. ¡Lo quisiera!

Berto: También lo quisiera yo. Pero ni tú ni yo podemos nada contra la muerte.

Venus, con ~~la~~ ^{la} angustia infinita del que se dispone a luchar con un fantasma: La muerte no existe, Berto.

Berto, sorprendido: Me has llamado Berto por primera vez, y no Adonis, como antes. ¿Porque?

Venus, extrañada, no explicándose el cambio de nombre: ~~Por~~ Pues no sé. Tal vez porque es Berto y no Adonis, el hombre real y no el mito, quien está en peligro, y quisiera salvarte para salvarme yo.

Berto: ¿Porque dices que la muerte no existe?

Venus: Porque quisiera que no exista.

Berto: ¿Quieres o no pensar...

Venus: ¿Porque lo dice el señor Canaris?

Berto: Pero el señor Canaris está loco.

Venus: ¿La muerte no será una tumba?

Berto: Una tumba sinistera que llega y nos agarra cuando la vida nos ofrece su sonrisa más placentera.

Mi locura, Maria, la que me
toco en muerte, eres tu.

Venus: Te he llamado Berto, y no adonis.
He has llamado Maria, y no Venus,
¿Porque? ¿lo sabes?

Berto: Porque en la hora de la muerte no
~~se~~ se sabe, no se puede mentir.

Venus: Ni en la de la vida, cuando la ~~vida~~
vida es verdadera y no ficción. Tiene
razon et toto: la muerte no existe. Yo
no la vi nunca.

Berto: La verdad en mi rostro: en mis ojos, que
ya no podian mirarte nunca mas, en
mi boca, que ya nunca mas podia
besarte. Pero mis ojos se llevaron, como
~~los ojos de un hombre que se mata~~
~~se mata, un beso y una mirada~~
un espejo embujado, la imagen de
tu rostro, que ya no sera para nadie
lo que fue para mi. y tu boca ya no po-
dra besar a nadie como me beso a mi

Venus: Lo sé. y quisiera que así sea.

Berto: ¿Te acuerdas de las tardes en el pi-
nar? ¡Tú me maravilloso!

Venus, temblando temeramente: si, recuerdo: fue
maravilloso.

Berto: ¿que de mejor podia darme la vida

CAP-17 (17) / 98

que et don magnifico de tu cuerpo
que me convertia, ¡a mi, tan pobre!
en et mas presente, en et mas rico de
los hombres! No, no quisiera verme
porque no quisiera perderte.

Venus: No temas. No moriras. No me perderas.
No se matan asi como asi la vida
da y et beso. Obtida tu presente triste.
Et presente tampoco existe, saber? Se
vive por et pasado y por et futuro,
por et ayer y por et mañana.

Barto: Mi presente eres tu.

Venus: ¡Yo vivo por et pasado. ¡para et futuro
Hannah, no
te puepa deuda, obtienen a amane-
cer et beso y la mirada, y la sonrisa
y et cantito de resurrección.

Barto: Para los que han vivido una vida tris-
te y tediosa morir no tiene importan-
cia. ¡Pero para mi, para mi, Venus,
Hannah, amor, que he besado tu boca
que he pasado de niño a hombre
besando tu boca, que triste, que a-
marfo es morir! Yo quisiera vivir
para ti, para acercarme a tus
pies y mirarte arrobado, para tomar

con mis polvicitas manos tu carne
cálida que parece de seda y tuelle a
tripart maduro, para dormirme en tu
regajo al arrullo de tu voz y tomar con-
tigo.

- Conteniendo un rollojo -

Y me dormiré para siempre via ti y sin
poder tomar contigo. Y mi boca, que tu
boca besó, la besará la tierra.

Venus: ¡Ho! La tierra no está besada: está flores
para los que se besan.

Aceto: Ya no volveré al pinar que oculto
muertos amor a los ojos capaces de los que
no saben amar. Ya no esperaré en
la playa la barca de tu repuento ado-
rnis que te traía en sus velas la últi-
ma estrellita de la noche y el primer
rayo de sol de la mañana. Ya no subiré
al monte a esperar la retama de oro que
después te prendías al pecho. Ya no des-
cenderé al fondo del mar, palacio de
las sirenas, ~~que~~ que
velan el sueño eterno de los naufragos,
en busca del arbolillo rojo que te pro-
metí. Pero no temas: no moriré del
triste y te hablarán de mí la retama,
los pinos, los buceos cuando se fundan

con el albre, et vol venir maldos
y las olas del mar.

Venus, con una gran ternura: ¡ que carta de dis-
parates y mentiras! ¿ No seria mejor
que te callaras?

Beato:
Déjame hablar. ¡ de temas tanto al si-
tencia! ¿ No sabes que cuanto me callaré
para siempre? ¿ No sabes que ten de ha-
par et momento en que me llamarás
y yo ya no estaré?

Venus, que intenta vanamente ocultar su
angustia: ~~¡ que carta de disparates y mentiras!~~ ¿ que otras
desatinos estás diciendo? ¿ O quieres a-
nustarme? Pues es inutil, saber? Yo no
me asusto así como así. Soy una
mujer de temple, de recuerdos mas
temple que tu. ¡ Habrase visto!

Beato, sumiso, con una patida voz: Pue-
no, bueno. Me callaré, no temas.

- Yo no hay vol y et nito
que se vislumbran por la
gran ventana ~~¡ que carta de disparates y mentiras!~~
ha pasado del azul co-
balto al rosa, un
rosa que lentamente

se difumina en
matosa. Una pausa.

Venus: ¿Qué hacen los hombres cuando
un ser muy amado va a morir?

Barto, mirándola estupefacto: ¿Hoy lo sabes?
Lloran.

Venus: ¡Ah, sí!

Barto: ¿Te pides a Dios que salve la pobre
vida que naufraga.

Venus, arrodillándose junto a la cama:
¿y Dios te oye?

Barto: Dios está lejos, demasiado lejos.

Venus: ¿Hoy Dios compartiera la vida de
las humanas criaturas.

Barto: El muerde también, pero lo cru-
cificamos. y agoniza eternamente en
su cruz.

Venus: ~~No~~ Yo pediré tu vida a los míos. ¡
no me la negarán. Hoy es incom-
prendible.

Barto: Te expartoto. sobre todo cuando se a-
ma, cuando uno despierta a la vida
del amor. antes de llegar tu, ~~yo~~ ~~para~~
~~ella~~ ~~por~~ ~~un~~ ~~momento~~ ~~pero~~ ~~cuando~~ ~~me~~
~~quedo~~ ~~y~~ ~~después~~ ~~justifica~~ ~~la~~ ~~vida~~ ~~que~~
~~yo~~ ~~ex~~ ~~tan~~ ~~veloz~~ ~~como~~ ~~tu~~ ~~te~~

cap-17 (183) 142
tenia poco apego a la vida. Vivir era
habitar una casa muy pobre, comer muy
parcamente, trabajar como los hombres sin
haberme visto como los niños, entregar ca-
da sábado un puñadito de monedas a la
madre vieja y triste. Sea entonces man-
do deli morir y no ahora!

Venus: ¿? ¿tu madre? ¿Has pensado en ella?

Heriberto: ¡Viviamos tan pobremente! ¡Podía darte tan
pocas alegrías! Madre hubiere ido en mi
bursa. Hoy regreso. Las ^{mujeres saben} ~~mujeres~~ ~~mujeres~~
darse sin el hombre. Las madres no saben vi-
vir sin el hijo.

- Después de un breve silencio -
¡que difícil resulta morir! Después de saber
que la vida es algo más que el trabajo de-
ro en el mar y la casa misera en tierra!

- En la calle cantan los niños y
chillan en el aire los vendedores -

Porque cuando se es pobre, saber! cuando se ^{muere} ~~muere~~
hambre, y se tiene una casa fea, y se anda mal
vestido, y a nuestra paso ^{se} hallamos la indife-
rencia o la brutalidad, morir es cosa fácil.
Pero tú me habías enriquecido y habías hecho
mi vida bella como un cuento de hadas, ale-
gre como una canción muy alegre. ¡Que te-
rro me darte, Venus, Heriberto, amor!

Venus: ¿? ¿tú crees que, poseedor de semejante
tesoro, pueda uno morir?

lado en tu madre, esa alma - 144
 mita tan buena, tan noble, tan san-
 ta, que inspeccion lo que hay entre
 tú y yo y la persona? Tú eres su hijo
 y su ~~alma~~ cántico, su raptor de vida, su
 cántico florido.

Harto: Suplicia mucho, lo sé. Pero no tiene
 idea de lo ~~que~~ ~~me~~ ~~espanta~~ ~~mucho~~
 mente que debe suplicar viendo mis-
 ra a la madre. ^{- Una pausa -} ¡Que vola se quedarán
~~tan~~ ~~por~~ ~~ella~~ ~~sin~~ ~~mi!~~

Venus: Ho. ~~terveix~~

Harto: ¿Que no?

Venus: Venstria yo a verla todos los días.
 Me tenstria a mí, se quedarán yo,
 que se hablaría de ti siempre, siem-
 pre. Y en mí seguirías viviendo pa-
 ra ella. ¿Lo estás viendo, tantamen,
 queristo, como la muerte no exis-
 te?

- y rompe a reír y los
 ojos se le bajan de la
 primas que son muy
 hoy ~~que~~ ~~me~~ ~~miran~~.

Harto lo contempla ex-
 trañado, extrañado -

Berto: ¿ qué te pasa? ¿ qué hay en tu mirada que hace de ti otra mujer, que te hace ^{una} mujer? Ven. pécate.

- Venus acerca su rostro al de Berto que exclama, con ~~el~~ apasionada ternura, con apasionado arrebato -

¡ Pero si estás borracho!

Venus: ¡ ¿ yo creer que no sabría borrar! Mis primeras ~~lágrimas~~ lágrimas de mujer han sido para ti.

Berto, muy atiborrado: ¡ anda, no bebas! ¡ No bebas!

- Tras de separadamente se lleva un panuelo a la boca. Lo mira, después de borrar, y ~~se~~ tiene lo pánico, lo exornate debajo la atrevida para que ella no lo vea. Después, febrilmente, añade:

Me siento mejor, sabes?... Me siento

mas bayacas al viento, todas las calles del pueblo engalanadas, fucion en el teatro, el castillo de fuegos artificiales en la playa con sus bengalas multicolores, el baile en el entoldado... ¿No sabes lo que es un entoldado?

Venus: No lo sé, no.

Beato: Es un palacio que levanta a la orilla del mar como por arte de brujería... Sin palacio lleno de cortinas de colores vivos, lleno de luces, lleno de murallas... ¿En tu tierra no los hay, verdad?

Venus: No. Pero muertos que los hay aquí...

Beato: ~~Es un palacio que levanta a la orilla del mar como por arte de brujería...~~ ¡Pueden bailar en el entoldado para que todos se olviden de la envidia... y al día siguiente, para darle el asalto a la fiesta mayor, se celebra una procesion de barcos en el mar. Las barcas se adornan con flores y papeles de colores, sabes? se dicen de fiestas. Y las gentes que las traen...

tan, vestidas con sus ropas
 más elegantes, blander virio en-
 centristas que ponen, al reflejarse
 en ellas, estrias doradas en las olas
 ayule coronadas de espuma... y en
 un barch con los músicos, que
 tocan sin cesar. y en otra, bajo patis,
 con su manto de pedreña, la tanta,
 la patis no del pueblo. ~~XXXX~~ ~~XXXX~~
 venen tambien: y remando; tu
 de pie a proa, como un rige en, ~~XXXX~~
 rige del. am. ~~XXXX~~
~~XXXX~~. Venus y antonio - se an-
 barn Berto y Maria - y en el cielo
 de la noche de ayto las estellas,
 paradas de tantas luz en el
 mar, charan a volar persequien-
 dre unas a otras...

- Ha caido la noche. ~~Ata~~
 Ja no se ve a Berto ni a
 Venus, y solo se ^{oye} ~~ve~~ la voz
 felicit ^{de que ayta, de pronto, una golpe} ~~del mar~~ ^{de las}
 Por la cantara se divisa en
 cielo ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ majado
 de luzes.

En la orristad et enfermas tose
~~micunas de uende el~~ ~~se p~~ ~~parad~~ ~~se~~
 el segundo acto. ~~de~~ ~~ter~~ ~~7~~ ~~ter~~ ~~ter~~ ~~ter~~

Las mujeres con sus mantillos de blan-
ca, los pescadores con su camisa blanca y su



carretillo encarnado...

cap-17(190)/49

Auto terrero



Cuadro primero

El jardin en casa del alcalde.

~~Los dos señores se sientan en el jardín. El primero del segundo acto, Tuenmayor está poniendo las sillas en fila, al pie del muro, como en el primer cuadro del segundo acto.~~

El Heterista le contempla distraidamente. Una vez terminado su trabajo, Tuenmayor, con cara de pasmar, se acerca al Heterista.
Tuenmayor: ~~Me da la pena verle tan caído contenido.~~

El heterista, grave ~~y triste~~ como un funeral.
 Ho parecerí usted que me ponga a bailar.

Tuenmayor: Ho, señor. Ho me parecería nada ^{en un heterista como usted.} bien. ~~Tempo la capa respecta de que los heteristas no saben bailar.~~

El heterista: Acierto usted.

Tuenmayor: Además, ~~de~~ los del pueblo le tramarian a usted por un cofrade del señor Canario.

El heterista: ¿Quién es el señor Canario?
 ¿Otro heterista?

El sargento de la guardia civil anda en
su busca y a estas horas ^{estaba} ~~andaba~~ latiendo el
monte.

El periodista - ¿Pues no acaba usted de
decirme que se trata de un ser ins-
tensible?

Tuena - Sí, señor. De un ser com-
pletamente insensible que a usted
le es muy antipático.

- Con una transición
atenuada, como aquí no hay robos
ni asesinatos, la capa del cielo es
una dirección, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~



Es mucho más difícil para
unas elecciones ¡ y yo las paso siem-
pre!

- Con una transición -

Digo usted: ¿ sus salios ~~XXXXXX~~ ex tran-
sición tienen, como usted, la mania
de conocer las cosas?

El helénista: ~~XXXXXX~~ lo pones

Francisco: ~~XXXXXX~~ ¿ qué? ¿ son vamos,
a tomar una
copita de fery?

- Le coge familiarmente
del brazo y se lo lleva. Se
poto, en lo alto del mu-
ro aparecen El señor Ca-
navis y El poeta

El señor Canavis: Lo apuro.

El poeta: ¿ No se puede entrar por la puer-
ta? ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

El señor Canavis: No.

El poeta, que no se extraña de nada de
lo que dice al todo: ¿ Por qué?

El señor Canavis: Porque por la puerta
para todo el mundo.

El poeta, riendo: Tiene usted razón que

2^e Mandari pour un grand rauc
en la mesa por si les apetece.
-Transition-



le sobre: ~~HA~~ no podemos pasar
por donde pasa todo el mundo.

El señor Canaris: sobre todo, yo. Si al calor
que no tiene la muerte de estar todo,
me prohibirán la entrada.

El poeta: ¡ Los, jamás! Le necesito a usted.

- Salta en el mundo, se
mueve. El poeta es fran-
cés, muy simpático, viste
~~HA~~ correctamente y tendrá
unos treinta años.

El señor Canaris, mirándole muy aten-
tamente al Poeta: ¿ Me has dicho que eres
poeta?

El poeta: sí.

El señor Canaris: ¿ y francés?

El poeta: sí.

El señor Canaris: ¿ los poetas son tam-
bién sabios?

El poeta: Los hombres más sabios del mundo.

El señor Canaris: ¿ y los? ¿ son también
un popurri de los?

El poeta: Los más locos del mundo.

El señor Canaris, muy contento: ¡ Magní-
fico!

I - ni uniforme de preta ni cabells llargs -



CAP-17(196)155

El poeta: Por lo visto, niente noted para
simpatia por los poetas.

El señor Canarias: Pues claro.

El poeta: ¿Puede saberse por qué?

El señor Canarias: Por afinidad. Dime: ¿te
parecen los franceses un trozo poetas?

El poeta, tristemente: ¡Oh, no! No, por el con-
trario, muy sensatos.

El señor Canarias: Como aquí.

El poeta: Como en todas partes.

El señor Canarias: El recuerdo está perdido,
o sea: Meus de alcaldes y carpenteros
de la Guardia Civil, ¿Por qué respon-
do que en Francia también tendrían
alcaldes y carpenteros de la Guardia
Civil.

El poeta, tristemente: También.

El señor Canarias: ¡Que calaveridad!

- Reaccionando instin-
tivamente -

Temor de todo a los alcaldes y a los
carpenteros.

El poeta: Como usted piensa, usted manda.

El señor Canarias: ¿Hay visto a Venus?

El poeta: Sí.

El señor Canarias: ¿~~la~~ has hablado?

El poeta: Sí.

El señor Canarias, con gran ansiedad: ¿~~es~~
Ella?

El poeta, con gran entusiasmo: ¡~~Es~~ Ella!

El señor Canarias, casi ensimismado: ¿Dios te
bendiga, poeta!

El poeta: ¡~~Y~~ a ti, loco.

El señor Canarias: Los otros, los usados, los
que te llaman ^{al} pan, pan, y vino
al vino, los enemigos del entusiasmo
& la fantasía, dicen que hay que es-
tar loco para suponer que una mujer
de carne mortal pueda ser Venus. ~~Está~~

- Con santa indignación
i Pero saben ellos, ~~intencional~~ ^{inevitable}, si se
trata de una mujer de carne mor-
tal?

El poeta: No les haga ^{usted} caso.

El señor Canarias: Otros, como el pramprá
del atacalde, que es un tipo de
caletre corto y muy bajo, de expro-
tan, comercian con ella y la
convierten, para forrarse de billes-
tes, en ~~una~~ atracción de forasteros.

¡Venir, entre de ficción, flor de
 leyenda! ~~¡Canallas!~~ ~~¡falsedades!~~ No saben que
 la ficción es más fuerte ~~que~~ ^{auténtica} ~~que~~
 que la realidad. No saben que la leyen-
 da es más verídica que la historia.

El poeta: No se acaloren usted: no vale la
 pena.

El señor Canaris: ¿Lo tío y yo, ~~los~~ los locos,
 creemos en Venus. ¿Lo muy hermosa,
 ¿verdad? ~~si~~

El poeta: ¡Muy hermosa. Síriase que tiene
 resplandor.

El señor Canaris, convencidísimo: ¡Pues da-
 ro que lo tiene! ¿Y cuando habla,
 ¿te has fijado en cuando habla?
 Síriase que canta.

El poeta: Sí, asígo loco: Síriase que canta.

El señor Canaris: ¿Y cuando anda parece
 que está stanzando.

El poeta: Sangre de friso antiguo, de ~~de~~
~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~
 escultura de Tanapin o de
 Selos.

El señor Canaris: ¿Y todo cuando dice, lo
 más humilde, lo más culpable.

cap 17 (201)
que aparte de las 160
danzas y se pisen el ojo,
horriendo, al poeta.

Frennmayr: En fin...

- a los salios -

Lo he dejado notado. No pudiese que
mi presencia les estiba. ~~XXXXXX~~
~~XXXX~~ Hasta pronto, reñe -

- Los salios se miran hor-
rablemente, hostilmente, y
se presentan

El salio alemán: Friedrick Hartmann,
de la Universidad de Gotinga.

El salio inglés: Harry Finlay, de la
Universidad de Oxford.

El poeta: Marcel Tillon, parisiense que
no pertenece a la Universidad.

El salio alemán, independiente: ¿Cómo?
¿No es notado universitario?

El poeta, horriendo: No, reñe: soy poeta.

El salio alemán, cada vez más indep-
niente: ¡Pero es increíble que al folien-
no francés se le haya ocurrido
mandar un poeta en vez
de un helvético!

El poeta: Los helvéticos franceses se
han declarado en huelga.

El helenista, horripilado: ¿En huelga?
¿Los helenistas?

El talis alemán: ¡Que falta de seriedad!

El talis inglés: ¡Que ~~muchísima~~ falta de responsabilidad científica! En Inglaterra, que es un país serio, no se permite la huelga a los descubridores del mundo. ¡Es únicamente cuando los sabrosos están en el poder.

El helenista: He permitido observar a usted que los descubridores ingleses, por no ser helenistas, no nos interesan.

El talis alemán: Tiene razón el colega español. Ten temerosos.

- Se sientan, muy graves y ceremoniosos -

El poeta: ¿Han visto ustedes a Venus?

El señor canario: ¡Eso! ¡Eso es lo que interesa y no los descubridores del mundo!

- El helenista le lanza una mirada fulminante. El poeta se levanta y se dice al niño:

El poeta: ¡Cállate niño o seré echado!

El señor canario: ~~Esto~~ He calló.

El sabio inglés: Hemos visto a esa ~~una~~
chacha que se hace llamar Venus.

El helénista, teubloro: ¿Por qué cree que se
trata de una supercheria?

El sabio inglés: ¿Por qué también, si no es un
ser un mentecato.

El helénista, oristo: Hombre, yo... yo creo
que no lo soy.

El sabio inglés: ~~Lo que me hace dudar~~
~~de la posibilidad de~~ ~~suponer factible~~
la existencia de Venus, hoy, me
parece una utopía majaderia.

El sabio alemán: Los métodos científicos no
permiten dar crédito a lo que viola
las leyes físicas. Por lo tanto
los sabios debemos negar la ~~actual~~
~~actual~~ actual existencia
de Venus. No se trata, pues, de la
diosa, ya que esto es inconcebible,
sino de un mito nuevo y su es-
tudio pertenece a los psicoanalistas
pero no a nosotros.

El poeta: ¿Goethe no vivió a Helena
de Troya?

El sabio alemán: Sí, señor, pero Goethe era
alemán.

El helenuista, tímidamente: Sin embargo, ¿no es, la intervención de lo fantástico en lo real,...

El sabio alemán, tajante: La ciencia no admite tales intervenciones.

El sabio inglés: ¿No lo fue a mi hacer, solo puesto aceptar a Venus si se halla bien guardada en el Museo Británico.

El sabio alemán: y yo ~~me~~ se halla en la Pinacoteca de Hemenich.

El poeta: He obtenido notades el Louvre, señores.

El sabio inglés, con desden: ¡El Louvre!

El sabio alemán, mas o por que nunca: ¡Ah! ¡El Louvre!

El poeta: He obtenido notades por Venus no pertenece ni a los Museos ni a las bibliotecas.

El sabio alemán, dando un respingo: ¿Cómo que no?

El sabio inglés, con sorpresa: ¡¡¡¡¡!

El poeta: He pertenecido a los sabios.

El sabio inglés: ¡ Ah!

El sabio alemán: ¡ Ah!

El helenuista: ¡ Dios nos ayude a confesados!

El poeta: Venus se rescata de los sabios y fuera de museos y bibliotecas.

Venus, ~~esta~~ Venus, pertenece a
 los poetas y a la vida, a la vida
 palpitante de cada día, que es lo
 que nosotros convertimos en poema.
 Venus, aunque nosotros lo descubramos, re-
 ce en cada mujer muy bella ~~para~~ po-
 ra poner un aura de amor y una
~~delicada~~ ráfaga de luz deslumbrante
 en nuestro mundo tan ridículo y o-
 sioso que sólo se salva por los que
 aman y los que cantan y no por
 los que, como nosotros, se esfuerzan; por
 los que creen, y no por los que nie-
 gan, aunque crean en la menti-
 ra. La mentira de los ~~poetas~~ ^{poetas}
 es superior a la verdad de los sabios.
 La mentira de los que creen es supe-
 rior a la verdad de los que niegan.
 Venus existe, pues claro que existe.
~~Esta~~ y está en Madrid y se llama
 Paloma, y en Berlín y se llama
 Joseph, y en Londres y se llama
 Emily, ^{en París y se llama} ~~esta~~ ^{Henriette.}
 Hoy está aquí, en este que-
 blecido a la orilla del mar, bajo el
 cielo que obra milagros, y se
 llama Harin. Pero nosotros en

Unos recuerdos

En casa de Aurelia. Una mañana de septiembre.

Venus, sentada en una silla, lejos de la puerta de entrada, en el fondo del blanco zafuan, los codos apoyados en las rodillas, el rostro oculto en las manos. De pie ante ella El señor Canaris la contempla, entristecido.

El señor Canaris: Ha llegado septiembre. Pasó la Fiesta Mayor con sus benditas, sus comilonas, sus bailes y su procesión mariana. ~~Pronto nos dejarían~~ pronto, y al aire del anocheche fueb de nuevo a japuines y mastrichas. ~~Pronto nos dejarían~~ ^{Pronto, no había ya} rosas en los jardines. Pronto a marcharían los ~~del~~ de la colonia veraniega que son tan nuevos y parecen tan cabales. Pronto nos dejarían tranquilos, sería Venus. Pronto nos dejarían solos.

Venus: Sí, señor Canaris: pronto nos dejarían solos.

El señor Canaris: Tanto mejor. Dejarían las primeras lluvias. Septará la tra-

montana y se pondrá bravo y en-
crepado el mar.

Venus: y usted tendrá frío, ~~se sentirá transido~~
~~de frío.~~

El señor Canaris: No los creas. Howter los locos
tienen seres de exequin, ~~XXXXXX~~ y vi-
vimos en un mundo maravilloso que
ha girado la entrada al calor y al
frío. Además, a la orilla del mar
no hace cuenta mucho frío. Yo me ba-
ñé en invierno, después como San Juan
Bautista, el que no tenía cabeza.

- Venus levante un mo-
mento los ojos y tenía
extrañada al todo, que

le, verás: ^{además:} ~~le la culpa por culpa~~
una mujer. Por no haber sabido evitarlo es
por lo que dijo que no tenía cabeza.
Los santos son gente muy raro y fan-
tástico. ¿No estarán ^{también} un poco locos?

- ¿Como Venus no respon-

de, porque:
Por lo demás, en mi ~~XXXXXX~~
casa del cementerio se para muy bien
en invierno.

Venus, estremeciéndose: Cállate, por pietast.

El señor Canaris: ¿Te da miedo el cementerio?

Venus: Me la horn.

El señor Canaris: Pero vas con frecuencia. Te
veo allí todas las mañanas + pises
horn. A veces te acompaña la madre
de Barto, que parece ^{2a. como un hijo,} ~~un hijo,~~
~~palita,~~ ~~chiquita~~ ~~que manda a~~
su hijo. Pronto se reunirá con él. Le
llevará fle, los últimos fle, del ver-
no último, y las espaldas sobre su tum-
lo.

Venus, con un rotipo: ¡Me refuerza Adonis!

El señor Canaris: Se fue te, ^{se fue te} ~~se fue te~~
reunidos.

Venus: Lo lo único que me queda de él: su
reunido. ¿¿ quiere notest que lo anoji
a la carne del obido?

El señor Canaris, ~~notest~~ tanto: ¡Ok, no! ¡De mi-
puna manera! ... Lo sería por ativar
tu pena, a pesar de saber que las palabras
no ativarían la pena... ~~///~~

- atarizado -

¿ Me estare' obriendo merdo?

Venus, con un supico: ¡Me refuerza Adonis!

El señor Canaris: ¿ Tu eses que se de veras

ria de fantasmas no lo adquiere
toto et mundo. ~~XXXXXXXXXX~~ Los tontos, los
muy creyentes, se numeran de veras y el
dicho acaba con ellos. ~~XXXXXXXXXX~~ Tu
~~XXXX~~ go^{us} te invitamos a Beato, a tu repue-
-no autonis: por lo tanto, tu repue-
adonis, tu enamorado, sigue vi-
viento praias a nosotros y para nos-
tros.

Venus: ¡ si supiera notest como nos delecta en
segunda vista que damos a los veras
queridos!

- tristemente -

Se fueron las risas y los canticos, el
hecho de el mundo se ha desvanecido,
vivir ya no es una dicha. He visto
cada dia mas sola y la notest de
pis. Ya ~~no~~ no me puestan ningun
rebia, que me quiere bien pero que
~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ no vale ver en
mi, y notest, que no es un enam-
rado.

El señor Canaris: Si, señor Venus: muy tam-
bien un enamorado. Pero ya no te
llamaré Venus: te llamaré
para darle mayor vertigo a mi

tormenta, Sublimea.

Venus: ¡Pobre señor (canario)!

El señor Canario, para sí: a Venus se le bota en todas las mujeres. a Sub. - En la puerta se detiene una, en un instante.

Alaxan: Buenos días.

El señor Canario: Entra, Alaxan.

Alaxan, a Venus: ¿Usted me permite que entre?

Venus: Pues claro.

Alaxan, entrando: Gracias, señor.

- se presenta de pie ante Venus, sin atreverse a mirarla -

El señor Canario, a Venus: Alaxan también tiene Heras a la tumba de Pedro. ¿Lo sabías?

- Venus levanta la caleza y le mira con pasmos y con ternura atentos.

Alaxan, furioso: ¿Porque se lo dicen usted, ¿no? ¿lo que quiere usted que le compré la caleza?

El señor Canario, muy tranquilo: No pobrecito.

que va a irte a casarte con el
alcabde.

El señor Canaris, con enorme pasmos: ¿Es
cierto?

Venus, tejana, ausente de si misma: No sé.

El señor Canaris: Ho, no puedo ser cierto. Ho sé
puedes casarte con ese mernipote. Tu,
dona Venus, per tenes a los solos.

Ataxian, con un odio fiero: ¡Le mataré al
alcabde! ~~XXXXXXXXXXXX~~

Venus: Te condenarian.

Ataxian: ¿Es que no me han condenado
ya?

El señor Canaris: Le mataremos los dos.
Exijo mi participación en tu caso.
Tengo mis derechos.

Venus: ¡Tanto, señor Canaris! ~~XXXXXXXX~~ ¡Ho
ha irte todo!

El señor Canaris: ¿Puedes ir a ver a los que
voy a ser?

Venus: ¡Un vez de apaciguarte al pobre!

El señor Canaris: ¿Como quieres que un solo
te apacigüe a ~~un~~ otros solos? Ho, no:
no ~~XXXXXXXX~~ de lo apaciguarte, sino
darle ánimos.

Venus: ¡Pero, señor Canarias!

El señor Canarias: Lo dicho: no queremos que el alcalde se case contigo.

Alacran, trov: No se casará.

El señor Canarias: ¡Humbran los alcaldes!

Venus, a Alacran: ¡Pero no seas bábaro!

Alacran, veclos: ¿E de fiende usted?

Venus: siento lástima de ti. Te llevarían a presidio, como a tu padre.

El señor Canarias: y los señores, muy venidos, tiran por "de tal palo tal astilla"

Alacran: No me importa lo que digan. Tu presidio no artará por que aquí.

Venus: Puede que te maten.

Alacran: Tanto mejor si es llevándome al otro por delante. ¡Si supiera usted como pesa la vida!

La voz de puebla, desde el interior de la casa:
¡Marin!

Venus: ¡Voy!

- Sale. Una pausa breve.

El señor ~~Canarias~~ Canarias: Has tenido la gran idea.

Alacran: ¿Verdad?

St. señor Canaris: Pues claro, ¿Pero es de
veras que ese monterillo pretende
casarse con Doña Venus?

Alacran: ~~¡No!~~ Así parece.

St. señor Canaris: Ella nos ha dicho que no lo
había, ¿debemos creerla?

Alacran: ¿Por qué?

St. señor Canaris: Porque Doña Venus no puede
de mentarme ni a ti, que eres la fuerza,
ni a mí, que soy la locura.

- Con una transición -

Por lo que ves, te complacés en mi
compañía.

Alacran: Porque es notorio et innico en el pueblo
lo que no me rechaza.

St. señor Canaris: ¿Y Doña Venus?

Alacran: Se fue de nuestra vida, se fue con
Berdo.

St. señor Canaris: Puesto que así es.

Alacran: Seguros.

St. señor Canaris: No te rechazo porque estoy lo-
co. Tú sabes esto también.

Alacran: No sé, todo sé que soy loco.

St. señor Canaris: La locura te vengará de tu
paladar.

Atacán: No me lo recuerda. ¡ti' vien
noted pue o'is los tiempo a los espejos!
¿quien inventaria ese trumento
de los espejos? ¿un hombre muy pu-
ro?

El señor Canaris: ¿un hombre muy viejo, ve-
tu a saber.

Aparecen Eurebia y
~~Atacán~~ y Tatvadr, al
verlos, El señor Canaris
te coge del brazo a ata-
can y le dice:

¡amigos ~~!~~, atacan: Hejan los reu-
satos.

Atacán: a mi no me dan miedo.

El señor Canaris, tirando de atacan: a
mi, sí.

Tatvadr, riendo: Tienes visitas de postín.

Eurebia: No vienen por mí: vienen por ~~Atacán~~
Hana. La polve es tan buena pue
se sta' pena echarlos.

- Se mat tatante:

centro, Novelerias.

CAP. 17 (219) 178
Ho ha novelerias.

Salvador: Ho, no: no ha figuraciones. La
crea un aire de misterio, dirias
que vive una vida aparte. Al punto
de estar con nosotros parecia adaptarse,
~~XXXXXXXXXXXX~~ compartia su
vida, hasta suya, convertirse en
una mujer como todas. Pero de
un tiempo a esta parte vuelve a
sus sentimientos inquietantes, se aparta,
se aleja de nosotros.

Aurelia: ¡Figuraciones!

Salvador: Tems no separarme.

Aurelia: Lo que pasa es que las mujeres
todas las mujeres, somos siem-
pre mas complicadas que nosotros los
hombres. Pero no te apures: ~~XXXXX~~ te
~~XXXXXXXXXXXX~~ convertire

Salvador: adios, ~~XXXXXXXXXXXX~~ Aurelia.

Aurelia: adios, Salvador.

- Fin pausa. Aurelia

Mano:

¡Mano!

- Comparate Venus -

Venus: ¿He Hamaba notest?Aurelia, con aire inquieto y presumpcto: Si. Te-
nemos que hablar.Venus, mirando a su alrededor, como bus-
cando protección: ¿y mi hermano? ¿y se mar-
cho?Aurelia: En este preciso instante.- Una breve pausa. Au-
relia, que no sabe como em-
pezar, está visiblemente pres-
umpcto.Venus: ¿Qué te pasa a notest? ¿Está enfa-
dada conmigo?Aurelia: No, hija.Venus: ¿Pues, entonces?Aurelia: ^{que} tengo que hablar contigo y no sé
como empezar.- Venus calla - ~~XXXXXXXXXX~~

Se trata de una cosa muy grave.

Venus: ¿Una cosa muy grave es una vol-
mata?Aurelia: No siempre. Puede también a ve-
ces ser una cosa muy buena.Venus: Más vale así.

Aurelia: ¿sientate.

- se sientan -

¿y a ti? ¿qué te pasa a ti?

Venus: Nada.

Aurelia: ¿Comprue nada, eh? a mí no me
la das. Ho crey la de antes.

Venus: Puede.

Aurelia: ¿Por qué?

Venus: Ho lo sé.

Aurelia: ¿Cómo pue ser lo sabes? ¡Venus,
hija! Ho se está fuerte y ~~muerta~~ ^{muerta} sin
más ni más. antes te veías, cantu-
tabas, te encantaba todo me-
to veías: las barcas en el mar
y las pavistas en el aire, las flores en
los campos y en un jarro de loza en-
cima la mesa, el canto de los ni-
ños, los fuegos, la luna y el sol.

Venus: La vida se obscurece a mí entorno.
Los colores, tan claros, tan radiantes,
del mar, del cielo, de las blancas
paredes, de la arena rubia de sol,
de los campos verdes se funden en

en pris opalo de dia de lluvia,
y los ruidos se apagan y las murallas
y las voces humanas, el canto de los
pajaros se alejan... o tal vez quien
se aleja soy yo.

Aurelia: ¿Estoy enferma?

Teresa: Ho.

Aurelia: ¿Pues ^{a qué} ~~propio~~ era tristeza y esa
deprimida?

Teresa: Ho sí.

Aurelia: Yo sí lo sí.

- Teresa la mira, inter-
rogantola con la mirada -

A ti te conviene cesarte.

Teresa, muy arrebata: ¿Cesarme? ¿Ca-
sarne como las otras mujeres?

Aurelia: Pues claro. Como todo el mundo.
Teresa: No puedo cesarme como todo el mun-
do.

Aurelia: ¿Vamos, no digas bobadas ni me
~~vegas~~ vejas una vez más con tus
misterios. Yo ya estoy vieja, Hevia,
y los años pesan y me peso me dobla.
Puedo fallar. Puedo sufrir.

Venus: ¿ otra vez la muerte?

Aurelia: Pues claro: es muerte sortina.

Venus: La muerte es sufrir.

Aurelia, respuestamente: No: la muerte es lo-
mie, descansar para siempre.

Venus: No comprendo.

Aurelia: Porque eres muy joven. Con los años
comprenderás. No sabes nada de tu
pasado, de tu tierra, de tus padres. Yo
me tengo a mi.

Venus: Por ~~tanto~~ lo tanto, usted no puede
vivir.

Aurelia, con ternura: ¡ Criatura!... Cuando
yo falle, ¿ irás a ver de ti?

Venus: No sé.

Aurelia: ¿ Lo estás viendo? ¡ siempre con tu
muletilla del "no sé"! ¿ no sabes,
no. Hi puedes valerte contra las
asociaciones de la vida y los torpes
apetitos de los hombres? ¿ Te ^{imaginas} ~~te~~
lo grande, lo inmensa que sería
mi pena al dejarte sola, indefen-
sa? ~~¿ No~~ ^{quiero} ~~quiero~~ ^{quiero} ~~quiero~~
me los pocos años que me que-
dan de vida?



¿ Quien sabe, Dios es lo permitido, lo que
harían de ti!

Venus: ~~Por Dios que~~ Ho tema usted.

Aurelia: Únicamente sabiendo bien casa-
da, casada como Dios manda, podrá
morir tranquila.

Venus: ~~¿¿¿¿~~ ¿¿¿¿ ¿¿¿¿

Aurelia: Hereditaria casada, Hain.

Venus, indiferente, ausente: Buenos.

Aurelia, muy contenta, muy emocionada,
creyendo haber hecho un gran bien: ¡tú ya
sabía ~~que~~ ^{que} austeridad! ¡tú me mecha-
cha ~~de~~ buena y razonable como tú!
¡gracias, Hain, hijo!

- La beso con transporte.

Te tengo ya elorris, sabes?

~~¿¿¿¿~~ Venus: Buenos.

Aurelia: Ho es muy guapo ni muy joven.

Venus: He es indiferente.

Aurelia: Se ve a la legua que eres una mu-
jer de buen sentido.

- Venus sonríe levemente.

Aurelia persigue, cada
vez con mayor entusiasmo.

Venus:

Ho, no es ⁿⁱ ~~muy~~ ^{guapo} ~~ni~~ muy joven, pero es
rico y formal. ¿tú un personaje, He

ha perdido tu mano y le dije que
consultaría ~~no~~ contigo. Lo ~~truenmapa~~, el
atacalde.

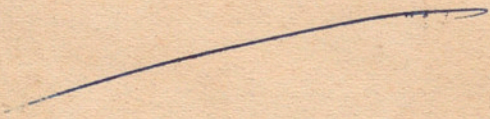
Venus: ¿Et atcalde? Ho me gusta.

Aurelia: ¡Hija, Hacia! Lo importante en un
marido no es que ^{o no gusta} te guste: es que con-
venga.

Venus, con una chispa de ironía: ¿y usted
 cree que et atcalde me conviene co-
mo marido?

Aurelia: ¡Pue claro!

Venus, lejano, indiferente: Haré lo que
usted piensa.



¡y us lo cataban, no! ¡Cuanta
colera, cuanta sensatez hay en
el mundo, señr! Tu nombre de la
sensatez no pueden comerse tantas
tonteras. Tu nombre de la sensatez solo
se cometen necias y feos tonterias. y lo
de Venus no me reparas que es una
tonteria. Por eso ~~de~~ de ella.

Alacran: No dude usted. ~~XXXXXXXXXXXX~~
Don Venus, como usted la llama,
no es culpable.

St señr Camaris, con una chispa de esperan-
za: ¿Por qué repuso de lo que afirmas?

Alacran: Suprimisimo. Usted, como no an-
da bien de la cabeza, no sabe ~~XXXXXXXX~~
~~de~~ de la misa la media.

- St señr Camaris le mi-
ra sin comprender -

Usted no sabe de ~~la~~ ^{que} villanias, de as-
panos y de combinas ~~XXXXXXXX~~ en capang
los cuernos.

St señr Camaris, airado: ¿Habían cometido
una torpeza con don Venus?

Alacran: Una torpeza mayescenta, una
infamia pues no tiene perdón: la

han convenido con su ~~XXXXXX~~
cordura, sus buenas intenciones, su
sentido práctico.

El señor Canaris, levantándose de un salto:

¡Taurus a vengarte!

Alacran: ¡Calma! ¡No se albrote usted
señor Canaris! Deje que termine
la fiesta.

El señor Canaris: ¡Pero, hermano Alacran,
si es que nos han robado muerte
donde venis, nos la han excausado
lo como por arte de magia como
tienen en una mujer malpueda,
casada como Dios manda!

Alacran, tris: a Alacran no se le vola así
como así. ¿Vio usted la boda?

El señor Canaris: No. Hei del pueblo, me es-
contó, muerto de pena.

Alacran: Yo, como me me acordó, si estuve
en la boda. Ha sido un día de bodas
~~XXXX~~ en el pueblo, una fiesta de mu-
chas campanillas. El alcalde se
echado la casa por la ventana. Man-
puete popular en la Cooperación, vai-
te en la plaza, y, otra noche, castillos
de fuegos artificiales... ¿si hubiesen



47, bebedizos de los sensatos, vertigines de los prudentes,
ensujamiento de los razonables.

notest visto la ytaia, llena de luz
 y flores y con músicos y cantantes
 como en el teatro. ¡Ay que orfanos
 xantes! La señora iba vestida de
 blanco, como una fantasma y con
 la patita como las fantasmas.
 Llevaba ~~en~~ una corona de blancas
 flores y una cola muy larga que
 arrastraba por los suelos. El prami-
 ja del atalaya, muy escrutado, es-
 taba hecho un adofesio con su
 chaquet, y su sombrero de copa y
 sus pantalones de algodón en día de
 gata. Era ~~un~~ ^{muy} serio, rígido como un
 hueso y bastante preter importancia.
 El cura, que es un bendito, le mi-
 raba con pasmos y casi no se atre-
 vía a covarlo. Aristierra, claro está,
 todos sus amigos, todas las notabi-
 lidades del pueblo, reinos de bache-
 rapas, de ciertos tubicidos de rapa-
 ta: el juez, que sabe que su mu-
 ller le pone los huevos y lo consiente;

el secretario, que con su amo Tueno
mayor ha convertido el Ayuntamiento
to en el Puerto de Arrolata, ~~capas~~; el
jefe de estacion; el maestro de escuela;
ese talis al que el alcabdo, pagando el
pueblo, regaló una casa y que, como
los otros, no se rie nunca; Domingo,
ese idiota de colucillo retruido que
se las da de poeta; Saturday y que-
tia, que actuaban de parientes
pobre y que con su tonterin y buena
intencion me los culpables del corte-
picio.

St. Peter Canarias, desolado: ¡ que calamidad!
¡ que calamidad!

~~XXXXXXXXXX~~ alacran: se ~~XXXXXXXXXX~~ fueron luego al
Hotel ese que han construido en
la playa a que les echasen de es-
mer. ¡ Comida magnifica y recu-
lenta! ¡ Parque de bodas con
pollo, langosta, helados y champu-
no! Reins una alegria involun-
te y estrepitosa. Reian a pie-
des carcajadas, decian proserias.
Es cosa que estaba en todos sus

por los banchos.

El señor Canaris: ¿Banchos? ¿Don Veny
tambien?

Alacran: No. La señora no les ha ido caso.
Apenas pudo locarlo. Parecen no ver-
se, no rirles. Parecen estar muy
lejos.

El señor Canaris, ~~Alacran~~ muy contentos:
He lo explico perfectamente.
- Melancolicamente -

Pero ~~Alacran~~ nos ha dejado solos
i porque ya tiene marido, i porque

~~Alacran, con un golpe terrible en la
cabeza: se matara se matara
ya tiene amor!~~

Alacran, con un grito ronc: ¡No!

El señor Canaris: Si, Alacran. i sabes como
te llamaba don Veny al tendero?

Alacran: ¿El abate?

El señor Canaris: Si. Le llamaba Herminio,
que es el hijo de los comerciantes.

y los latrones. Venus se rie siempre
de Mercurio, pero Mercurio aca-
bra siempre por comprar a Venus.

Alacran: a la muerte... ¿por qué en mu-
ta vendast?

St. señ. Canaris, tristemente: si lo era, he-
mans alacran.

alacran: a la muerte, a la muerte, no la
compran.

St. señ. Canaris: Ja es simple. ¿por qué con-
templarla detenida. ¿por qué ~~del~~
verarla por qué la ~~del~~ ¿por qué y la
ley le amparan. ¿por qué la cal-
ta con su dignidad aspuerera.

alación, tímida, espantosa, con una dis-
ta transmitida en la mirada: ¡Ho!

St. señ. Canaris: ¿Ho? ¿Por qué?

alación, con la voz se transportada por el
otro: ¿Por qué te matare, ¿te matare!

- oyes, hace por rato, lo un
baitate malquiere, segra ca-
do y cauplon.

¡ Hay las gentes de un tiempo a peligro que vean de
cerca nuestros días, nuestras como de la vida.

El Arte Simbolista: El pueblo, como siempre.



El avulso, cuando la radio: ¡ se acabó la
murga!

que el Hamaba tenía Venus! 194

El serpiente: alarón ha visto más palante,
no se ha dejado perder un solo minuto
de su programa.

Don Pedro Martín: Vite hace un momento
constando la casa.

El serpiente, con risa por sus de los actos: Es
un palan de fidelidad y ejemplo.

Tuenmayor: De ~~me~~^{yo} no de todos los palanes, de
puede. acate con ellos. aquí no hay
mas palan que Tuenmayor, ~~XXXXXXXXXX~~
bienhechor ~~de~~ alcalde de los pueblos y mu-
rto de Venus. Mas Venus, señores, son
para los alcaldes!

- alexandros, muy ja-
samos, a Venus -

¿Verdad, verdad? ¿Verdad que te
querás mucho a tu maridito?

Venus, atton y fier: ¡Sejame! Todos los
racho.

Tuenmayor, conito, reuniendo de nuevo con
sus amigos: ¿La han visto ustedes? ¡Que es
toy bonacho! ¡Vauu, seombrex! ¿Lo que
los alcaldes pueden embarrachar!

El serpiente, muy serio: Tiene usted ra-
fon que se ohen. No pueden embarrachar
no, ~~no~~.

~~El médico:~~ El médico: Lo que para es
que le venen ha tenido poco trato
con alcaldes.

Don Pedro Martín, a Juanmayor: No se enfada
con ella. Hágase usted cargo: tímely
de venen curado.

Juanmayor: ¿Infadarme con ella? ¡Hi viciado!
¡Con lo bien que estaría de otras del mundo!
además, no puede. ¿Cueran ustedes que
me dá cierto... como dirían yo... cierto
cierto?

- Somirgo, el protestante,
se acerca a Venus -

Somirgo, que también es, como los demás, está al-
fo belido: La han dejado a usted muy sola. ~~¡viciado!~~

Venus: Tanto mejor.

Somirgo: ¡Pero en un día tan alegre como el de
hoy, venen alcaldesa!

Venus: No me ha me usted venen alcaldesa.

Somirgo: ¿Quiere usted que de sea otra vez los venen?

Venus: No, muchas gracias.

Somirgo, ofendido: ¿Es que no le han puesto
a usted?

Venus: No muy pronto

- El protestante vuelve, como
placido -

para que los heern' noted otra
sua.

- Aurelia se acerca y le dice a
Domingo -

Aurelia: Déjenos noted, Domingo. Váyase noted con
los hombres y sipa emborra chandose con
ellos. El abuelo podría sentir celos de
usted y tiene malas pulpas.

Domingo, asombrosísimo: ¿Celos de mí?

- y se reúne con los hombres,
repetiendo:

¿Celos de mí?

- se atiza ~~xxxx~~ al colato ^{se mete en las palmas en el botello.}
con de champán, Aurelia
coge una pitta y se sienta a
la vera de Venus -

Aurelia: ¿Que?

Venus: Nada.

Aurelia: Te ves muy sucstein.

Trenkwaya, a sus amigotes: Vengan, vengan us.
todes. Les voy a enseñar la aboba, el sanc.
la sanctorum!

- se entran todos riendo con sín-
bica risa en la aboba -

Aurelia: Parece triste.

Venus: ¿o esty.

Aurelia: ¿Por qué?

Venus: Ho lo sé.

Aurelia: Estar triste ~~en~~ el día de la boda y un pecado. Dios justicia castiga parte.

Venus: ¿Tan importante es el día de la boda?

Aurelia: El más importante de nuestra vida, todo cuando se trata de una buena boda.

Venus: ¿usted cree que he hecho una buena boda?

Aurelia: Pues claro. Has pecado al ^{hombro} ~~mas~~ irlo del pueblo. Todas las chicas te envidian, fegus.

Venus: ¡Polvencillas! ¡Que tontas son!

Aurelia: ¿Tontas? ¿Por qué?

Venus: Porque casarse con el ~~padre~~ ^{tendero} no es una cosa muy atrepe.

~~Venus~~ Ser tendero no es deshonroso.

Venus: Pero es triste.

Aurelia: No para el tendero.

Venus: Pero sí para su esposa.

Aurelia: ¡Que no vea esas. Hhain!

Venus: Puede.

Aurelia: No temas: esto pasará.

Venus, en voz muy baja: No.

Aurelia: El matrimonio es una cosa muy re-
in.

Venus: Ya sí, sí. Me lo han dicho usted muchas
veces.

Aurelia: Por tu bien lo decía.

Venus: así lo creo.

Aurelia: ¿Por qué entonces?

Venus: Me parece imposible poder convivir con ese hombre tan prosero, tan insignificante.

Aurelia: ¡Hacia! Ese hombre es tu marido.

Venus: Porque usted lo punito así.

Aurelia: Porque lo punito Dios.

Venus: Ho diga usted bobadas.

Aurelia, escandalizada: ¿Cómo bobadas? ¡Hija, María!

Venus: Ho hay que mezclar a ~~los~~ ^{los dioses} en nuestros asuntos personales.

- Una pequeña pausa. Se oye reír a los amigos en la aluba. Se oye rullar al viento, furioso, en la calle -

Aurelia: ~~¿Por qué me punito así? ¿Por qué me punito así? ¿Por qué me punito así?~~

Venus: ~~¿Por qué me punito así? ¿Por qué me punito así? ¿Por qué me punito así?~~ ¿Por qué?

Aurelia: Porque tu boda ha sido oher mia.

Venus: Usted pueria mi bien.

Aurelia: Pero el infierno está sembrado ^{de} buenas intenciones.

Venus: ~~¡~~ ¡Y el infierno es la vida con ese hombre tan prosero, tan feo, tan insignificante.

Aurelia: Te acostumbrarás a él, te reportarás. El matrimonio consiste en acostumbrarse a la vida en común con un desconocido.

Venus: ¡ ¡ el amor!

Aurelia: El amor es cosa de novela, es bello fanto-

~~ya que~~ ~~de~~ ~~me~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~momento~~ ~~inexistente~~.
 Sea que pase unos años, me darás las gracias por tu matrimonio. Tendrás hijos, engravidarás, y habrán de nacer para siempre ~~las~~ ~~fantasías~~ imaginaciones y fantasías que hoy llenan de nubes tormentosas tu frente...

- Tu hermano de nuevo Fuen-
mayor, los invitados, Sal-
vador acude al lado de au-
relia y Venus -

Salvador: ¡ Que lujo! ¡ que lujo de lujo!

Aurelia: ¡ Verdad!

Salvador, por Venus: Va a estar como una reina.

Don Pedro Martín, admirando, casi escandalizado:

¡ Pero eso, señor abuelo, te habré costado una porrada de lueros!

Fuenmayor, con vanidad de litere: sí, señor: una porrada de lueros, ¡ a mí no me duele en prentas! ¡ a mí me panta tener las cosas en prenta!

Don Pedro Martín: Con lo que vale es Luemitorio se podría construir una

una escuela

Trenmayor: ~~¡Qué tal!~~ ¡¿Y así pues queremos una ^{una} escuela?

Don Pedro Martir, humildemente: ¡La que tenemos es tan pobre, tan triste!

Trenmayor: ¡Tortugas!

- Escuchando una botella -

Sanjo: ¡Felices para olvidar las tortugas de don Pedro Martir!

Don Simas: ¡Vivan los vivos!

~~Sanjo~~

El médico: ¡Vivan los futuros papas!

~~El carpintero~~ Tomingo: ¡Viva la Liga Venus, bienhechora del pueblo!

El carpintero, con deferencia de subordinado: Señor notest, señor alcalde, señor notest. ~~Señor notest~~ ~~Señor notest~~ se necesita mucho valor para afrontar un notest como la de hoy.

Trenmayor, conmovido: Gracias, Fernandito. Es notest un buen amigo, un ^{no le olvidare a usted.} amigo test. Radice tu asiento al diputado.

- Bebe -

El carpintero, a Trenmayor: Notest es mi padre.

- a pito pelado -

Frankmajor: Les acompanyo a vostedy.

- Les acompanya a totos el me-
pro caracol de la escatera. Se
alejan ~~del~~ ^{del} ~~mar~~ ~~profo-~~
ros, sus bayas procazes. Fran-
kmausa la ypa. El viento supe
en las calles habitadas del
pueblo. J a su voz silbante, des-
parada, inase la bronca
voz del mar.

Venus ~~se~~ se acerca al bal-
con del fondo, contempla de tra-
vés de los cristales al mar br-
no, y ~~muere~~, con menor precin
de si mismo:

¡ Señora abaldera!

- Por la puerta de la escatera a-
toma, sigitoso, Ataman. Livido,
desencayado, tanja una mica.
Sta a su alrededor y, sin
que Venus haya advertido su
presencia, se refugia en la alcora.
A poco entra Frankmajor, que
se detiene, perplexo, un momen-
to en el umbral. Al verle, Ve-
nius se aparta del balcon y se

tarde a Venus. ^{cap. 17(245)} 204

¿ y tú? ¿ Ho quieres salir? ¿ Ho quieres
atiperte de ropa?

Venus, resacaente, sin mirarlo: Ho.

Fuermayo, humildemente: Como quieras.

~~El Fuermayo, humildemente~~ - se entra en
el dormitorio, que se ilumina
en un instante. Invisible,
exclama -

La verdad es que esto está preciso.

- y vuelve de nuevo y se
sienta en una silla al lado
de Venus -

Siguro que en toda la provincia no
hay quien tenga un dormitorio ^{tan} ~~como~~
tuyo como ^{el muestro} ~~este~~ dormitorio
de rito. Porque soy muy rito, sabes? ^{mucho}
mas rito de lo que ^{piensas como} ~~lo que~~
~~de lo que~~ ~~de lo que~~. ^{Hien} si lo rito que
puedo, si me da por ahí, ~~me~~ ~~me~~
empapelar y atpombear la casa
con billetes de los graneros. y todo mi di-
nero es ya tuyo, puedes disponer de él,
entrar en él a saco, tirarlo, derrochar-
lo...

- Cantamente -

Aunque, claro está, ^{tirarlo} ~~lo~~ ~~lo~~, ^{derro-}
~~lo~~ ~~lo~~ ~~lo~~ ardentemente, sin at caso,

con muchos tíos.

Venus: No temas por tus tíos.

Trenkmayor: ~~¿Por qué te preocupas por si eres una~~
~~muñeca~~ de buen sentido, una chica que no
 se deja deslumbrar por la riqueza. Tan-
 to mejor. al fin y al cabo, el dinero
 no es lo más importante para ser fe-
 liz. lo más importante es preocuparse como
 Dios manda. y nosotros vamos a preocuparnos
 mucho, mucho.

- Venus te miró, impasible
 y no contestó. El fantoche
 anfitrión, con labiosa aduina-
 ra.

¡ Con lo que me estás, ~~¡~~ Hacer,
 mi Venus!

- alargó, iniciando una
 caricia, la mano torpe.

Venus: No me llames Venus.

Trenkmayor: ¿ Por qué? ¿ No te gusta ese nombre?

Venus: Fue tu loca, no.

Trenkmayor: así te llamo ~~¡~~ et señor ca-
 nario.

Venus: Pero el señor Canario está loco. Tu, no.

Trenkmayor, riendo: absolutamente.

Venus: ¿ Quién sabe.

Trenkmayor: El mundo estaría perdido si los

alcalde y los maridos enloqueceran.

Venus: No temas. Los maridos como tú no pueden enloquecer.

Trenmaya, riendo: Menos mal.

- Con una transición, con los partos, apenas por el vino y la transición.

Venus: anda, Harin, querida. Lo ya muy tarde.

Trenmayor: ¿cómo "y qué"? Pues que hay que acostarse.

Venus: ¿contigo?

Trenmaya: Pues claro.

Venus: No tengo sueño.

Trenmaya, con una risita ríjida: Tanto mejor.

Venus: No puedo acostarme contigo.

Trenmaya: ¿cómo es eso? Soy tu marido.

Venus: Me lo ha repetido todo el mundo durante todo el día.

Trenmayor: ¿la mujer le debe obediencia al marido.

Venus: Las mujeres como yo no les deben obediencia a los maridos como tú.

Trenmaya: ¿Pues que clase de mujer eres tú?

Venus: ~~La que...~~ la que los feícos no saben amar.

Trenmaya: Pero yo no soy un hombre feíco. Yo te puedo amar.

CP-17(248) 207

Venus: Tu que vas a pensarame. ~~#####~~

Tremmayn: ¿Dudas de mi cariño?

Venus: Ho. ~~#####~~ Pero sé que eres tan ~~#####~~ ^{basulague} que necesitas, en este trance difícil de tu vida, mentirme, engañarte.

- Levantándose de la silla, le coge del brazo y lo lleva ante un gran espejo que hay en la pared, encima del sofá:

Hicrate. ~~#####~~ Hicra a ese pobre monipote feo y protoso que te contempla desde el espejo. Hicri

Tremmayn, muy ajorado, sintiéndose, en efecto, protoso, feo, y, por añadidura, desvalido: ¡Pero, ¿cómo!

Venus: Hicrate: es el abate, el tendero. ¿y el hombre? ¿Dónde está el hombre, el hombre verdadero que piensa, sufre y ama? Ho te busques en ti, pues te buscas en vano. Tu, a pesar de todo tu dinero, eres el más pobre de los hombres porque eres el menor hombre. En ti, despreciado, el abate y el tendero han matado al hombre. Venus no es, ~~#####~~ aunque creas lo contrario, ni por los abates ni por los tenderos.

- Le metre la espalda con absoluto y total desprecio -

cap. 17 (249)

Fuenmayor, ~~patito~~ muy atrevidos, desvanecidos por 200 completo los vapores del vino: ¿Pero, entonces, por qué te casaste conmigo?

Venus: Porque no sabía que casarse era venderse. Ser es más noble que vender... y porque quería me lo pidió, me lo rogó insistientemente, y la pobre ha sido tan buena conmigo que no quise, negándome, darle un disgusto.

Fuenmayor: ¿me lo das a mí. ¡Maldita sea! ¡Con lo contentas y regulloras que ~~serían~~ ^{estarian} las chicas más guapas del pueblo si pudieran ocupar tu lugar!

Venus: ¿Porque, pues, no elegías una de ellas?

Fuenmayor: Porque no me como tú.

Venus: ¡Tú que sabes como soy! No lo sabrás nunca.

Fuenmayor: Por lo que ves, una mujer más rara de lo que me figuraba.

Venus: Todas las mujeres, absolutamente todas, son más raras de lo que los hombres se figuran.

Fuenmayor, con un primer arranque, muy débil, de hombre: (Los maridos acaban con todas las razones de las mujeres. ¿no olvidas que soy tu marido.

Venus: No olvidas tú que no seré nunca tu mujer.

- Fuenmayor, que ~~comprendió~~ ^{intuye} que toda lucha es imposible, se mira con doloros ojos. Ya no es el titere que fue hasta

ahora. En el tintero carica -
 tueres y fanfarria está nauien -
 do el hombre, el otro hombre, el
 doble, el interior, que está aca -
 bando a zarzajos con el tintero.
 Esto era fatal, ya que la sola
 presencia de Venus puede ha -
 cer que en el hombre más proterro
 nazca el amor. El amor que
 no es tan sólo apetito físico, si -
 no algo mucho más complicado.

Téngase en cuenta, sin embarg -
 o, que Tuenmayor no se con -
 vierte de poltre y porrajo en un
 tipo sublime, ni, mucho menos,
 en un héroe romántico, declama -
 torio y sentimental. No, no: se
 convierte, simplemente, en un
 hombre que, por primera vez en su
 vida, se halla bajo el ajote tem -
 peroso del amor.

Tuenmayor, en un bajo, como si tuviera diez: Has
 acabado conmigo. Me has convertido en un
 malaventurado. ¡fo, que era el amor del
 muerto!

Venus: Por vanidad de amor, que no por amor de
 hombre, quisiste convertirme conmigo. y la va -
 nidad, hijo de los tontos, se paga.

Tuenmayor, amonestado, se bree en el respal -
 do de la silla: Temorizado cara.

Venus: ¡Bah!... si que no sufre tu corazón de

cap. 27 (251)
hombre: sufre tu vanidad de fante. ¿Lo
che, de rito que, por su dinero, ~~crea~~ crea
poderes todos.

Fuenmayor: ~~Delusor~~ ^{lopecho} que te especifiques.

Venus, sin hacerle caso: Pero no temas: tu vanidad
puedará a salvo. Seguiré a tu lado, seré tu
mujer de mentirijillas en tu lamentable
mundo de mentirijillas. La vieja curatía
me creará feliz a tu lado. Las otras pentas
te envidiarán y, como son tan tontas, pue-
de que también me envidien a mí. Huen-
ca será la mujer del tendero, pero conuen-
tate: a los ojos de las pentas, los pobres ojos
que no saben ver, tú serás el marido de
Venus. (res que no podrás prepararte.

Fuenmayor: ¿Pero, ¿los hijos? ¿te acuerdas sin
hijos?

Venus, con inmenso desprecio: ¿Querías perpetu-
ar la raza de los alcaldes?

Fuenmayor: Eres cruel conmigo, con el que fui
y ya no soy, y no puedo rebelarme contra
tu crueldad.

Venus, sin hacerle caso: ~~¿Por qué~~ si quieres salva-
re tu dinero dándoselo a los pobres para
que no te peguen fuego a la tienda.

Fuenmayor: No me importa. Ya nada me importa.

- Venus le mira, extraña-
da. Fuenmayor persigue:
Me descomozco. ¿No, ya no soy el que fui.

me para una cosa extraña que no
aciertó a explicarme. Todo se refiere a
mi entran. Me parece haber entrado en
un mundo de pesadilla cuya existencia
no sospechaba... Puede que antes, un antes
del que me separa muy poco, apenas unos
minutos, era como me estáis viendo y ya no
soy. Has hecho de mi otro hombre: me has ca-
seado a sufrir.

Venus: El sufrimiento lo aprendí en otros. Está-
mos en paz.

Frenmayer: ¡María!

Venus: Ya no me llamas Venus. Has bien. Pa-
ra ti no puedo serlo. Para ti sólo puedo
ser María, la esposa que te dieron los hom-
bres haciéndote a Dios cómplice de la super-
cheria. Pero María, hija de un fantasma,
será también fantasma, vivirá a tu lado
una vida aparte. No te verá, no verá tu
voz. Sólo verá unos ojos que no serán los tu-
jos. Sólo oírá una voz que no será la tuya.

- Va al latido del pecho, lo
abre de paz en paz a la no-
che de otros enajenado de artiel-
tas y estremecida por los ~~pauses~~ ^{camu-}
lazos del viento y el bronco rollo-
jo del mar -

Tota: la del mar, camino de espumas
por donde vine y por donde me iré. (a)

cap-17 (253)
viento de ley, y de tormenta que canta
hora y me llamo. 212

- fueran en tono mayor el a-
larido del viento y el alarido
del mar -

Un día me buscarás para ^{tras el umbral} decirme, he-
chido de vanidad, ~~travieso~~ o para aconsejar-
me, trémulo de ^{deseo} ~~amor~~, a tu vida de hombre,
y ya no estaré. Un día me buscarás y
no me hablarás; porque habré resucitado!

- Tremor, abrito y ater-
ruido, trápico y protesos, lo vió
sin comprender. Su primer
dolor de hombre le ha converti-
do en un puñapero. Va a ha-
blar, a decir algo, no sabe qué,
y las palabras se ahogan en su
garganta. Tiende la mano ~~en~~
volar de en un gesto volador, y
de pronto sale derrilandos la sil-
la y dando traspies, trapándola
el caracol de la arcada, puela-
ja dando trompicones.

Una pausa. El viento y el
mar. En la puerta de la al-
cola, deteniéndose un instante
en el umbral, aparece el
Alarido, que sonie con los
ojos llenos de lágrimas.

Venus no le ha visto.

Alacrán se acerca humildemente a Venus, besa el borde de su vestido y susurra con una ternura infinita:

Alacrán: Gracias, señora.

- y vase saltando por los hierros del balcon a la calle. El viento. El mar.

7
el
telon

mis /apdevita

Aix-les-Thermes 21 de Marzo
Poitiers 25 de abril. 1949

irreal: Venus, al punto. Han
 to, convertidos en adonis, abun-
 eran. - Plauer: Venus, le locus.
 Canaris, y le unuete -

Waldo Frank: In deinde et talia -
 ra a Vicyays ex carminar ole
 hospitalidad en hospitalidad
 y puerdar encadenado para
 re al record de la corteza -
 lo fue intente hacer en este tipo
 podria ser llamado "Historia
 Simfonica" - Mi intencion de
 sido dejarlos en la escena
 (se refieren a los elementos que
 interpretan la personalidad de la
 parte) representando sus partes
 como los actores de un drama
 y olvidando su significado como
 los temas de una sinfonia - El
 ciclo de Lipavim es un muy alto,
 muy alto, muy lejos de la

la tierra; muy alto, muy lejos
de España - Todos los días la
labor de estas mujeres es ven-
tarse aquí, abrir sus manos,
cortar la moneda que en ellas
una moneda de cobre y vende-
en al pie la trae. - Las ciuda-
des no tienen cielo - La defecación
es una fuerza que levanta las
cosas rotas de España como en
una gran fuerza que se hacen
días - Las casas de los señores
son de rojo, el toro y el mar
la mar y la tierra. - Pero el
hombre y la tierra, que la pendiente
parte muy noble y muy alta,
topo de la tierra (Cementerio,
la fuente, puerta cerrada de la
torre)

El canto del verdadero mundo apor-
tas tiene escarpas, es un viento sin
textura que se eleva desde los

baluartes de las columnas como en
una llamada salvaje, con tra-
tando (facile) el canto
quiere en avolación, cuenta los
los, incorporando de un lado
colin. / La Biblia es la inspiración
y la edición de los restos de una
literatura que se desdobló desde
el epígrafe hasta el canto epí-
co y en cuyo elaboración se han
verificado más de un año. El
coro y de él se dice persona-
lidad y de un hombre. ~~La~~
~~una parte de los y los capitales de~~
~~(man, reventado por el canto de~~
~~huel, se los objetos a una distri-~~
~~ción. Los capitales (puros)~~
~~no se multiplican hasta des-~~
~~pués de la muerte del Popo-~~
~~lo - El arte es artificial, es falso~~
~~taumatúrgico poder de incantación~~
~~la distribución. Sin arte que se~~
~~aparece por ser tomado como rea-~~
~~lidad se acumula a sí mismo.~~

que el serlo canario, y pe-
sar de estar loco, dice cosas que
no se de lo es. Puse class. los libros
son sencillos dicen siempre las cosas
mas apudat - las mas cosas
se pueden pasar lo tanto - mas
profundas. Comienzo en el libro de
Quixote y en Maniles, el libro
de los que, cuando, a fuerza de
similitud de lo que, se puede de
en la palabra de una profunda
lo mas entrañable de un
ser.

La mision de Júpiter
~~incompleta~~ Venus se lo advierte
Los senatos, los parados, se
la palabra, aurora, etc -
se van afirmando; decaen
ciéndose para pierden en un
la realidad para dar un
realidad mas acaudalada a la

- ¿Te has fijado en que se entre los que
viven a la vera del mar no abundan
los seres de instinto torpe y ataraxista
como ocurre entre las marismas? ¿Será
que ese gran aire y esa gran clari-
dad ahuyentan toda la neblina del
alma del hombre. Si es lo que yo digo: en
un aire tan puro, con una luz tan
impia aquí no puede haber gente
mala.

El hombre y sus 70 millones de células - No es un ser

Algunos hombres

Venus: Puede que tenga usted razón. A
quí no había gente mala, como up-
test aseguran, pero hay, en cam-
bis sencillos superiores. ¿Por qué
había tantos superiores en las
orillas del mar?
Pues te diré: porque este aire es muy
rico y como muchos sales, y los hom-
bres, los pollos, comen muy poco.

Empujar la lengua - No es posible - La pena

¿Por qué no tienen apetito?
Los que no tienen dinero. El oficio está cast-
ro por. A veces hay que tirar el peso-
do.

El cementerio etc
Hay gente que...
reparación etc

Comencis: Venus ahen tempo cari hem-
 pe ritas y remore in las mismas: Venus
 y la veji madre que vai a verla a Porto

This is a sketch of the interior of the cathedral of Porto, showing the people who were present at the time of the earthquake. The drawing is a study for a larger work.



The walls are the remains, are so the people are of their people, are
 families upon, are the walls - The sea has been so with a great

To me the friends of the

¿Por qué se destacaban que se preguntaba en cada
También está escrito eso? ¿Es lo mismo?

La vista se obscurece a mi extremo, lo cubre,
tan claro, tan radiante, del mar, del cielo,
de las blancas paredes, de la arena blanca de
H.L. de los campos verdes se funden en un
gris... etc - abacau tu Horado Hg a la
templa de Beito. Protestas las pueras, la
dica a Venus. Personaje, abacau. tu mi
vista se queda una kalia Hg

- I Canarias; Venus
- II " " ; abacau
- III " " ; aurelia ; taladr
- IV San taladr
- V aurelia ; Venus

Los me pto
tu unido a
Punto, con una
no conciene

¿Por qué se destacaban que se preguntaba en cada
También está escrito eso? ¿Es lo mismo?
¿Por qué se destacaban que se preguntaba en cada
También está escrito eso? ¿Es lo mismo?

Te us me pueras mas fue usted.
noted us es me encamada. - fo;
stano Venus: hoy, tambien, sea o-
encamada. y tu ya us te Hancas
Venus: te Hancas Sublixer. - Polce
can Canarias. | Ho to deus de.
to to inicio fue me pueras de ei.
su recuerdos? y pueras us ten
pue to echo a la base del
otras?

¿Por qué se destacaban que se preguntaba en cada
También está escrito eso? ¿Es lo mismo?

Cuadros terceros

Una blanca estancia. Una ~~puerta~~ ^{ancha}
ventana abierta al mar.

Una cama, ^{frente a la ventana.} y en la cama, enfermo,
Berto. A su cabecera, como todos los días
se halla Venus, ^{cada vez mejor,} ^{cada vez más,} ^{su mano,}
~~donde~~ ^{siempre,} ^{para} ^{ja.}
~~donde~~ ^{da por el amor y el dolor.}

Venus: Hoy tienes mejor aspecto, respiras me-
jor, hablas sin fatiga.

Berto: ¿Quieres que te mienta, que te en-
fame?

Venus: Segura. Si es para decirme que, e-
fectivamente, estás mejor, sí: pudiese
que me mientas.

Berto: Pues entonces te diré que me siento
casi bien, que pronto estaré curado,
que pronto ~~estará curado~~ ^{saldré}
al mar, como antes. ¿Estás con-
tenta?

Venus: Si no me engañas, sí.

Berto: ¿Lo estás viendo? El engaño,
por lo que, es inútil. Nadie se en-

para a si mismo. Y en adelante me
 yo no ~~quiero~~ conseguir en
 pensar a ti. Cuando se ama se
 adhiere una ley contra la
 cual ~~se~~ se
 quiebra, como las olas contra las rocas,
 la palabra que muere. Y yo te amo.
 Y tu me amas a mi.

Venus: Pone claro.

Berto: Ya sabes, pues, que no puedo decirte
 lo que tanto quisiera: que si me
 siento mejor, que voy recobrando la
 salud perdida a paso, que con con-
 fiencia ~~de~~ una a una las ligadu-
 ras que me atan a mi cama
 se enfermo.

Venus: ¿Ha venido el médico?

Berto: Como todos los días.

Venus: ¿Qué ha dicho?

Berto: Lo de todos los días: nada.

- Tu voy bajo -

No confía todavía.

Venus: ¿Los médicos no se equivocan
 nunca?

Berto: Muchas veces, cuando confiamos

salvar al enfermo.

Venus: Toda vez se equivocarán. Con tiempo se equivocarán, por desconfianza. ~~La~~ ~~que~~

Berto: También lo quiers go. Pero ni tu ni go protestas nada contra la muerte.

Venus, con terrible angustia: La muerte no existe, Berto.

Berto: He te he llamado Berto por primera vez y no adonias, como antes. ¿Pre- que?

Venus, ~~extranada~~, no explicándose el por qué: Pues no se ~~extraña nada~~ ~~polvo~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~pasó~~ ~~con~~ ~~ella~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~pasó~~ ~~con~~ ~~ella~~

~~XXXXXX~~: ^{Falvo} Propio es Berto quien está en peligro y quiers salvarle para salvarme go.

Berto: ¿Propio dices que la muerte no existe!

~~XXXXXX~~ Venus: Propio quiers que no existe.

Berto: Querer o no querer...

Venus: ¿Propio lo dice el señor Canaris.

Berto: Pero el señor Canaris está loco.

Venus: ¿La muerte no será una tumba?

Berto: Una tumba significa que hego y no agarré cuando la vida me ofusca me he visto muy placente- ra. He mirado, He mirado, es así tu.

Venus: Te he llamado Berto. He te he
 (y no adonias)

llamando María, y no Venus. ¿Porque?

Arto: Porque en la hora de la muerte no se sabe mentir.

Venus: Nadie sabe cuando miente o cuando no. Mienta o no y la muerte es el "no" contra la vida.

Arto: ¡que me permitiera yo! La he visto muchas veces cara a cara: en alta mar y aquí en el pueblo.

Venus: ¿o no la vi nunca.

Arto: La vi en mis cortos: en mis ojos que ya no podían mirarte nunca más, en mi boca que ya no podía besarte.

Venus: ¡tho! ¡lo que se avecina no puede venir!

Arto: Pero mis ojos se elevaran, como un ojo pejo embriagado, la imagen de tu rostro, que ya no vení para nadie al que fue para mí. y tu boca ya no podía besar a nadie como me besó a mí.

Venus: ¿o sí. y quisiera que así sea.

Arto: ¿Te acuerdas de la tarde en el pinar? ¡fue maravilloso!

Venus: sí: fue maravilloso.

196

Beato: ¿ Que de mejor podía darme la vida que el ser magnifico de tu ^{corp} ~~carne~~ ~~carne~~? ¿ ~~He~~ como podía esperar yo, mis-
 res e insignificante, un amor como el
 tuyo, que me convertia en el mas
 grande, en el mas poderoso de los hom-
 bres? No, no quisiera ninjuna parte
 no quisiera perderte. ~~quisiera perderte~~
 Para lo que ~~quisiera perderte~~ han
 vivido una vida triste y tibia a mu-
 rir no tiene importancia. ¡ Pero
 para mi, para mi, Venus, Maria,
 amor, que te besaba tu boca, que
 te robaba de mis a hombre besan-
 do tu boca, que triste, que amargo
 es morir, acabar! Lo quisiera vivir
 para ti, para acercarme a tus
 pies y mirarte, para tocar con mis
 trocas manos tiépidas tu ^{carne} ~~carne~~
 cálida que mece a tus al miembros,
 para dormirme al amullo de tu
 voz y mirar contigo.

- Con tusientos un siglo
 y ~~quisiera~~ me dormire para siempre
 sin ti y sin poder mirar contigo.
 Y mi boca, que ~~quisiera~~ tu boca
 besa, la besará la tierra.

- Con separa los mi-

talpía -

Ya no volveremos al pinar que ocultó
 tu muerte cuando a los ojos voraces de los
 que no saben amar. Ya no esperaré
 en la playa la llegada de la barca
 de tu pequeño adonis, que me ~~traía~~ te
 traía ~~al~~ la última
 estrofa de la noche y el primer rayo
 de sol de la mañana. Ya no subiré al
 monte ~~al~~ a besar la retama de oro que
 era hecho perfume para tu cuerpo,
 bajo el dosel de los pinos. Ya no des-
 cenderé al fondo del mar en busca
 del acolitillo rojo que te arrojó. Pero
 no temo: no moriré del frío y te
 hablaré de mi la retama, los pinos,
 los buceos ~~en~~ cuando se fueran
 con el agua, el sol recién nacido
 y las olas del mar.

Verena: ¿que tienen tus ojos?
 ¿que hay misteriosa hay en ellos?
 tra talpías. todos traídos
 ¿yo sé que no sabi traír.

Verena: No hablar, ^{tanto} presiento
Berto: Déjame hablar, ^{¡le temo tanto al silencio!} ~~no~~. ¿No sabes
 que por tu me cataré para reu-
 pre? ¿No sabes que ha de llegar el
 momento en que me llamarás
 ¿yo ya no estaré?

Verena, angustiadamente: ^{Berto} ¡~~Berto~~! ¡He
 dan miedo tus palabras!

Berto, sumiso: Me callaré, no temas.

Venus: - Una pequeña pausa.
¿Qué hacen los hombres cuando
están ~~en~~ muy amados o a morir?

Berto: (brazos). ¿Le piden a Dios que salve
la pobre vida que naufraga.

Venus, avienta la cabeza junto a la cama:
¿Y Dios les oye?

Berto: Dios está ~~de~~ lejos, muy lejos.

Venus: Mis dioses comparten la vida de
las humanas criaturas.

Berto: Se muere también, pero lo crucifi-
can. Y agoniza eternamente en
su cruz.

Venus: Pero morir es espantoso. ¿

Berto: Sobre todo cuando se ama, cuando
uno se acerca a la vida del amor. An-
tes, ~~cuando~~ cuando tu no habías, he-
pato, cuando ignoraba que podría-
ra haber en muerte polvito cuando
una mujer tan bella como tú, no
te tenía apego a la vida. Vivir e-
ra habitar una casa muy pobre,
comer muy palidamente, trabajar
como los hombres sin haber ~~ni~~ rei-
do como los niños, entregar cada

sábado un puñadito de monedas
 a la madre vieja y triste. En es-
 tunc cuando deli morir y no pko-
 ra. ¡ que difícil es morirse después
 de ~~tantos años de vida~~ saber que la vida es
 algo mas que el trabajo duro en el
 mar y la casa ~~triste~~ ^{miseria} ~~triste~~ en tierra!

- Una pequeña pausa.
 En la calle cantan
 los niños y chiflan en el
 aire los vericajos

~~XIX~~ ~~XIX~~ Porque cuando se es po-
 bre, saber? cuando se sufre hambre y
 se anda mal vestido, y a muerte
 por todo hallamos la indiferencia
 o la brutalidad, morir es como fácil.

Pero tu me habías sorprendido y ten-
 bias hecho mi vida bella como un
 mundo de flores, alegre como una
 canción muy alegre. ¡ que terror
 me dióte, Venus, Hain, amor!

Venus, con gestos, acentos de peripetia melodica.
 ¡ Ho! ¡ Ho puede ser que la muerte
 te lleve!

Acto: Cuentan que el amor es ciego.

Venus: Ho lo creo. Et avec tiene vien
ofol, como arpo.

Berto: Ho, no lo creo. Pero si ves que debe
texto ^{quepa} la muerte que en vez de Ha-
mar al erapon de un viejo, harto
de vivir, Hama al de un muchacho
que se baxa, ébira de fuerça y de ley,
al exmentes de la vida.

Venus: Ho hablar tanto, Berto, ni repues
adonis. Te cansas, ~~fo~~

~~XXXXXXXXXX~~ starcausen-
do su mano en la frente
del enfermo -

Berto: ¡ Me traspasa el pie, me ~~de~~ cientos tran-
sido de pie!
te levanta, te abraza la fiebre.

Venus: Et me dala una repañada y me
prohibira que venga a verte.

Berto: Ho te daremos tiempo.

Venus: ¿ Porque no te daremos tiempo?

Berto: Porque voy a morir.

Venus, con un pinto de angustia: ¡ Ho!

Berto: ~~¡~~ ~~XXXXXXXXXX~~, puede que digas que
voy muy malo, prefiero que ven

asi. Prefiero morir, a verte morir a ti. ¡Hoy suficientemente veria espantosa!

Venus: Yo no puedo morir.

Nerto: Si: en mi. Hoyimnos un poco en todos los seres que amamos.

Venus: ¿y tu madre, era anciana tan tan buena, tan santa? ¿Has pensado en como sufrira? Tu eras su luz y su carino, me lo recuerdo!

Nerto: sufrira mucho, lo se. ¡Pero tu sabes lo que se sufre viendo morir a la madre! ¡Debe ser horrible!

- Venus, que no puede sentir ese dolor "denunciado humano", calla.

Nerto ~~se~~ respira con un hilo de voz:

¡Que vota en a quedarse la pobre!

Venus: ~~Ho~~ Ho.

Nerto: ¿Ho?

Venus: Veniré a verte todos los dias. Me tendra a mi, le preguntare lo que te hablare de ti siempre, siempre. Y en mi respiracion viviente

para ella. ¡La muerte no existe, Berto!

Berto, cuya ^{fin aquí} voz es cada vez mas ronca, mas a-
bitada: ¿lo estás viendo? aceptas.

Venus: ¡acepto que!

Berto: Lo irremediable, que hace de las
humanas criaturas ~~tan débiles~~ po-
bre y débiles seres indefensos.

Venus: ¡Pero yo no soy una humana
criatura!

Berto: Pues claro que lo eres. Lo que pasa es
que la pena te hace delirar. Tu, yo,
y todos debemos inclinarnos ante lo
irremediable. ~~acéptate, ven.~~

Venus: Te voy a tu lado, junto a ti.

Berto, con los ojos dilatados por el horror: He
te visto ~~en~~ apenas. ~~¡¡¡¡¡~~
~~¡¡¡¡¡~~

Venus: ~~¡¡¡¡¡~~ ¿que no me ves?

Berto: Sí, todavía sí. Pero ^{me} muy lejos, cada
vez mas lejos. ¿lo que está anoche-
nando!

Venus: Pronto va a caer la noche.

Berto: Tienes razón: pronto va a caer la noche,
una noche sin alba, sin fin.
- Berto con las manos, temblando,
de Venus y la lleva a sus brazos.

~ - le echo los brazos al cuello, es
como una amante rindiéndose como una



madre, para defenderse contra la inci-
sible -

Venus rouge et Ho.
 rai.

Venus: ~~par~~ ~~par~~ / Ho, Berto, mi repues
 autouij!

Berto, con un tito de cog: autouij, Venus,
 mi acun de hombre y de uino...

Venus: ¡fo us habin
 thar, tarr!
 ¡fo us habin
 thar!
 - (La cabeza del uerido uo-
 do se terminen sobre
 la aturhada).

Venus thar con uericio-
 recante como una pobre
 mujer malpueda.

Et crepisculo ha inu-
 stido la blanca estau-
 in.

J asi

termina

et

repuestos

acts.

Venus y los hombres / Cuanto la Dios puso por mujer /
Venus, Adonis y Mercurio - Realidad del mito - Venus se casa con el
Tantem - Venus, el enamoramiento y el tendido.

I a can la pernam del capitá (patro) intervenció de la dona d'aparell
II Joli-li amb Adonis. intervenció de la mare.

I Café a la platja. Fin taula a fora. Comentarij. Acan d'aparell
II a can dit la pernam, a un Venus. Intervenció amb l'helenista.

III Part d'Adonis
I tant: sans; met: panes. començar muntar ayles. ^{helenista (canari)} aquesos obsequis
II a can la pernam. Aquesta i el patró eben l'antropo
(Mercurio) que vol casar-se.
no se'n va, però molt típic. Potser un moment de les mares.

III a can l'antropo la vis de l'ales

3 int: el peperent. Ten
hermoso. Los hermos
my tes
mar.
neo

Venus
El patró
La pernam del patró
La dona del patró
Adonis
La mare
El maximer
L'helenista.
El cap d'ortació (que us es can reppu)
tant heys, ten que la dona li fegura)

Si, can
el heros prof
potis ser mes. yo, no.
(y al final tenen
los mes frente que
te ves tan bello que
me abeto a detornate.

El sargent de la guardia civil (Vorte a San Roque) to? ^{no se bene} De un
El peperent
Segon quartet del tercer acte

Venus i el peperent. Tu, cath. y exorta'm. (y parh, par.
la. Elle el impadere. Serque et tant heys? Si et ca que
et San la beben de la cre? Si et ca que Venus el
mataré. Aple del poble. tantam

El reu (Canari), un trip, l'unió que can en la
divinat de Venus.

Prólogo

Venus en España - Venus en Francia

la primera versión de esta comedia fiction de temática de Venus y los hombres - que

Podría ser encartado en un volumen
 de un volumen, pero al momento y
 aun así sería imposible. Esto es de
 quipote y según Montagu. Montagu
 está en un libro de los papeles
 de la biblioteca se hace
 un estudio de casi en el
 mismo. Pero, al cabo, el estudio
 de los papeles de los papeles
 no debe ser que los libros en
 un volumen y sucesos no una
 que para los libros a que
 luego el prólogo los libros y
 que en una manera trabajó por
 prevenir a los la estructura de
 un volumen para la cual se
 en las guías. Para un
 la actividad una por

yo creo que la mayor parte de
 los hombres vive una vida intensa
 en cierta manera, apasionada. Sus
 opiniones no son, en realidad, sino
 opiniones, sino artículos de opinión
 una que vienen de fuera por un
 tiempo, y lo que creen sentir en
 la mente realmente, pero
 que, más bien, dejan un espacio
 en un interés ocasional
 ajenos. La tradición en los
 países es vivir de prestado, y
 en un libro, en política
 y en arte. Por fin al momento
 viene el mundo primitivo un
 la como un momento aparte
 de un mundo. El paso de un
 para la mujer lo primitivo
 de, sentir el propio alma, de
 salida frecuente que de un
 ser irradia hacia el mundo
 que por un momento primitivo un
 puede explicarse fisiológicamente
 como